

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-  
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los  
comisionados y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reas  
el trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los  
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-  
bout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

## ORDENANZA

para la formación, régimen, constitución y  
servicio de la milicia nacional local de la  
Península e islas adyacentes, de 14 de  
Julio de 1822, restablecida y reformada  
en virtud de la ley de 2 de Setiembre de  
1873.

### (CONCLUSIÓN.)

Art. 82. Todo miliciano, sin distinción de  
clase, que al toque de la generala o alarmas no  
acudiese a formarse en su batallón o compañía,  
deberá justificar que no pudo ir por ser a  
desahora, o estar lejano, o haber durado poco,  
por lo que no pudo llegar a percibirlo; y en de-  
fecto de la justificación, o cuando fuere perso-  
nalmente avisado por algún individuo del cuer-  
po, o el toque fuese de día y viese acudir a sus  
compañeros los demás milicianos, y si no fue-  
re, sufrirá la pena de *desobediencia consumada*.  
Art. 83. Habiendo motivo o comunicación pú-  
blica, si no fuere a formarse en su batallón,  
relativamente a no haber llegado a su noticia,  
y en su defecto a la propia pena en iguales tér-  
minos que se expresa en el artículo anterior;  
advertiéndose que en ninguno de los casos que  
se refieren en ambos valet exausa alguna al que  
se halle en el pueblo cuando el motivo dura me-  
dio día natural.

Art. 84. Cuando hubiese incendio producido  
por algún accidente casual, o que no proceda  
del enemigo, el miliciano de toda clase que no  
procurase concurrir en formación luego que  
oiga el toque se le recargará el servicio de una  
guardia.

Art. 85. Todas las penas son iguales para los  
individuos de la milicia de cualquier grado que  
sea, y en su aplicación no habrá distinción al-  
guna.

Art. 86. La imposición de las penas corres-  
ponde al jefe que mande en el acto del servi-  
cio, si en el deberse ser impuesto; si hubiere de  
serlo posteriormente, el jefe que mande podrá  
enviar arrestado al delincuente al cuartel o si-  
tío señalado al intento, si hubiese mérito para  
ello, y dará parte inmediatamente al coman-  
dante del batallón o al que ocupe su lugar. De  
cualquiera falta que se cometa en acto de ser-  
vicio de que no se diese parte dentro de las  
veinticuatro horas, no podrá hacerse reconven-  
ción al culpable, y en su lugar se hará al co-  
mandante de la guardia o destacamento que  
fué omiso en darlo.

Art. 87. Todo miliciano debe obedecer y su-  
frir la pena que le imponga su jefe, y sólo de  
este modo podrá usar del derecho que se le  
conserva de reclamar y obtener satisfacción y  
resarcimiento de la injusticia que haya sufrido.

Art. 88. Como puede haber en la milicia al-  
gun individuo que por su comportamiento des-  
merezca la confianza de sus compañeros, habrá  
lugar a separarlo siempre que tres individuos al  
menos de su misma compañía hagan la re-  
clamación por escrito al capitán, el cual la re-  
mitirá al Consejo con su dictamen; y si este cree  
fundada la solicitud, se avisará al ayuntamiento,  
y si este, reunida la compañía, se votara si  
debe o no ser separado aquel individuo, y lo  
será si en ello están de acuerdo los votos de las dos  
terceras partes de los que en la compañía ha-  
gan el servicio en aquella época. En estas ocu-  
siones no se hará pesquisa ni información  
alguna por escrito, si no se estará al resultado  
de la opinión explícita de los que forman la  
compañía.

Art. 89. Los milicianos de una compañía o  
batallón no podrán pedir la separación de nin-  
guno de sus jefes, ni pena de ser considerados  
reos de desobediencia consumada. La separa-  
ción de cualquiera de los jefes de una compa-  
ña o batallón será propuesta por sus imedia-  
tos superiores y con dictamen del Consejo de  
subordinación y disciplina, definitivamente re-  
suelta por el inspector provincial respectivo.

Art. 90. El Consejo de subordinación y disci-  
plina se compondrá de siete vocales, a saber:  
del jefe más graduado, que lo presidirá con vo-  
to, y de seis de los vocales que se expresan en  
los artículos 44 a 46, sacados a la suerte. Podrán  
recurrir todos, ocupando en tal caso el lugar  
del jefe el que le siga en mando, y para los de-  
más vocales se hará nuevo sorteo. En falta de  
número entrará en la suerte los que anterior-  
mente hayan sido vocales, y en defecto de estos  
los individuos de más edad que haya en el res-  
pectivo batallón o compañía; de manera que en  
todo sorteo haya doble número de los que se  
necesiten. Podrá hacerse segunda recusación,  
y no más, de tres vocales. Las recusaciones se  
harán antes de principiarse las actuaciones, y  
para cada una se otorgarán veinticuatro horas  
de tiempo.

Art. 91. Este Consejo lo convocará el jefe  
siempre que haya reclamación. Será secretario  
uno de los vocales, a elección del mismo Consejo.  
En él producirá cada parte los documentos y  
testigos que estimen conducentes; y examina-  
dos unos y otros en público, se cerrará la dis-  
cusión cuando lo acordare la mayoría de vocales,  
los cuales después de haber quedado solos vo-  
tarán nominalmente por orden de edad de me-  
nor a mayor. La resolución del Consejo se lle-  
vará a efecto sin apelación, y se publicará en la  
orden del día.

Art. 92. El Consejo se reunirá en el cuartel,  
si lo hubiere, o en su defecto en el sitio que  
designare el ayuntamiento. Podrán asistir a pre-  
senciarlo todos los milicianos que gusten; pero  
no otra clase de personas. Ninguno, exceptuados  
testigos, actor o acusado, podrá hablar, y  
aun estos solo cuando se lo mande el presiden-  
te; y se reputará la asistencia como de servicio  
para la imposición de pena al que no obedieciere  
la orden del presidente para el uso de la pala-  
bra y mantenimiento del orden. Los vocales  
podrán hablar cuantas veces estimen conve-  
niente, y hacer todas las preguntas que hallen  
oportunas, mientras que por acuerdo de la ma-  
yoría del Consejo no esté declarado el asunto  
por suficientemente discutido.

Art. 93. Si la queja fuese contra el presi-  
dente del Consejo, sustituirá su lugar el que le  
siga. Si fuese contra algún otro de los vocales,  
no entrará en la suerte.

Art. 94. El Consejo declarará solamente que  
hay lugar o no a la queja del agraviado. Si la  
hubiese, el ofensor sufrirá un castigo igual al  
que impuso; y si no lo hubiere, el quejoso pa-  
gará una multa para los fondos de la milicia,  
que no baje de 100 rs. ni exceda de 2,000, cuan-  
do el Consejo juzgare haber mérito para ello.

Art. 95. El Consejo no podrá actuar sino en  
lo que previene esta Ordenanza y del modo

que ella lo determina. Todo otro acto en que  
intente mezclarse será nulo.

Art. 96. Por arresto en la milicia se enten-  
derá la permanencia en el cuartel o sitio des-  
tinado, sin poder separarse de él, sino una hora  
al día para las comidas. Por prisión. La perma-  
nencia dentro del cuartel o sitio destinado, sin  
poder salir por ningún pretexto. El jefe de la  
guardia responsable del puesto sufrirá un ar-  
resto o prisión igual al que le faltare cumplir a  
aquel a quien permitiese mayor franquicia, y el  
arrestado o preso principiara de nuevo a con-  
tar los días de pena que se le hubiere impuesto.

Art. 97. Cuando la milicia local haga ser-  
vicio en plaza sitiada o en punto acometido por  
enemigos de la nación o de la Constitución, o  
cuando salga de su pueblo contra ellos, estará  
sujeta a las de la Ordenanza militar vigente.  
Art. 98. Por regla general, las penas que  
prescribe o en adelante prescribiere la Ordenan-  
za del ejército permanente para los que in-  
sultan a centinelas y patrullas comprenderán  
también a los que insultasen a los individuos  
de la milicia nacional empleados en dichos ser-  
vicios.

Art. 99. Fuera de los actos del servicio, los  
milicianos no están sujetos a ninguna obliga-  
ción especial, y se hallan en la clase de los de-  
más ciudadanos, y sujetos como ellos a las le-  
yes y tribunales establecidos.

Art. 100. El acto de servicio principia des-  
de el momento en que deba concurrir al cuar-  
tel o sitio destinado, y concluye luego que el  
que mande haya despedido, sin quedar después  
otra dependencia de los jefes. Pero el miliciano  
de cualquier clase que insulte o ofenda a un  
superior suyo por el hecho puramente del ser-  
vicio, estará sujeto a la misma pena que si fue-  
se en él.

## TÍTULO VII.

### RECOMPENSAS.

Art. 101. El miliciano de cualquier grado  
que se inutilizase en acto de servicio contra  
malhechores o enemigos, o no tuviese bienes  
suficientes para su manutención, disfrutará de  
una pensión vitalicia proporcionada a su clase,  
a propuesta del ayuntamiento y con aprobación  
de la diputación provincial. Esta señalará, se-  
gún los casos, el fondo de que haya de pagarse,  
que será, o bien del pueblo mismo de la veci-  
dad del interesado, o de aquel en que hubiese  
ocurrido el suceso, o de la provincia toda; y  
cuando crea que deba ser a expensas de la na-  
ción, lo hará presente a las Cortes para su re-  
solución.

Art. 102. Igual pensión y en los mismos tér-  
minos disfrutará respectivamente y por el ór-  
den siguiente: la viuda, hijos menores de 18  
años, o padres del miliciano de cualquier gra-  
do, que falleciere en acto del servicio contra  
enemigos de cualquier especie, o de resultados  
de él.

Art. 103. Si el motivo que diere ocasión, o  
lo que se previene en los dos artículos preceden-  
tes, fuere sedición contra el sistema constitu-  
cional, los bienes de los autores, autores y com-  
plices serán los primeros responsables al pago  
de las pensiones.

Art. 104. Los ayuntamientos, previa apro-  
bación de las diputaciones provinciales, harán  
inscribir en las salas de sus sesiones los nom-  
bres de los milicianos que murieran haciendo al-  
gun servicio eminente por la patria.

Art. 105. Los que se hayan distinguido por  
un hecho semejante disfrutará de asiento en  
todos los actos públicos entre los individuos del  
ayuntamiento.

Art. 106. Para todo empleo de provisión del  
Gobierno será de muy especial recomendación  
el servir en la milicia nacional voluntaria.

## TÍTULO VIII.

FONDOS DE ESTA MILICIA, Y SU DISTRIBUCION  
EN ELLA.

Art. 107. Todo individuo comprendido en la  
edad de 18 a 45 años, que no pertenezca a la  
milicia que se halle en servicio, sea por la causa  
que fuere, pagará una cuota de una y 15 pesetas  
mensuales de contribución, exceptuando to-  
talmente los simples jornaleros de todas clases,  
los sirvientes domésticos, los pobres de solemnidad,  
los militares en activo servicio, y los retirados  
que no sean propietarios o no gocen sueldo mayor  
de 125 pesetas mensuales.

Art. 108. Los ayuntamientos cobrarán esta  
contribución de un modo análogo a las demás,  
economizando gastos de recaudación, y dando  
cuenta mensual y detallada de la misma a los  
inspectores, a cuya disposición estarán los fon-  
dos recaudados.

Art. 109. Estos fondos serán invertidos en la  
compra y composición de armamento, cajas de  
guerra y demás atenciones necesarias.

Art. 110. Los que faltan para cubrir las  
atenciones precisas de la milicia se sacarán de  
los fondos comunes del pueblo, con autoriza-  
ción de los inspectores, previo informe de las  
diputaciones provinciales.

Art. 111. No se concederán en la Milicia Na-  
cional licencias ni rebajas de ninguna especie  
por servicio pecuniario, ni se exigirá a los mi-  
licianos contribución, gratificación, préstamo  
ni desembolso alguno por músicas, funciones  
ni otro motivo alguno por interesante que pa-  
rezca, excepción hecha de lo que en esta Ordenan-  
za se marque.

Art. 112. Los milicianos cuando salgan del  
pueblo para estos actos del servicio, gozarán  
de una asignación proporcionada al preciso  
gasto de su manutención si la exigen las Dis-  
putaciones provinciales harán desde luego con  
la debida economía el señalamiento, que será  
igual a todas las clases, con distinción de  
los de caballería. Los alcaldes exigirán del jefe  
de la fuerza empleada, nota individual de los  
que hayan reclamado la asignación; la cual,  
visada por el jefe del cuerpo, será pagada por  
decreto de los mismos alcaldes.

Art. 113. Las multas que se exijan confor-  
me a esta Ordenanza entrarán también en el  
fondo de la Milicia.

Art. 114. Los individuos de las compañías  
de que trata el art. 11 gozarán los días de ser-  
vicio de un sueldo, que señalarán las Diputa-  
ciones provinciales, a costa de los fondos del  
pueblo, bajo las reglas mencionadas de economía y  
orden.

Art. 115. Los milicianos que permanecieran  
fuera de su domicilio por efecto del servicio en  
que se les hubiere empleado, disfrutará ademas  
de alojamiento como el ejército.

Art. 116. Los tambores, pifanos, cornetas y  
trompetas de la Milicia Nacional gozarán del

haber que contraten con los ayuntamientos,  
cuyos presupuestos serán aprobados por las  
diputaciones provinciales antes de llevarse a  
efecto.

## TÍTULO IX.

AUTORIDADES DE QUIENES DEPENDE LA MILICIA.

Art. 117. Las autoridades de quienes depen-  
de la milicia son:  
1.º El ministro de la Gobernación.  
2.º El inspector general.  
3.º Los inspectores de provincia.  
4.º Los alcaldes.

Estas autoridades funcionarán según se de-  
termina en la presente ordenanza y se prescri-  
birá en el reglamento.

Art. 118. El inspector de cada provincia  
cuidará de la organización, reemplazo, arma-  
mento, fondos de la milicia y demás atenciones  
que le estén señaladas en esta ordenanza y en el  
reglamento. En 1.º de Enero de cada año re-  
mitirá a la diputación provincial y a los ayun-  
tamientos los estados de fuerza y las demás no-  
cias que creyere oportunas.

Art. 119. Las autoridades que necesiten la  
fuerza del pueblo más inmediato por no ser su-  
ficiente la que está a sus órdenes, la pedirán por  
escrito exponiendo la razón en que se funda, y  
el alcalde o ayuntamiento a que se pide no podrá  
negarlos, siendo responsable de cualquier  
desorden que sobrevenga y no pueda corregirse  
por falta de auxilio.

Art. 120. Los inspectores de provincia re-  
mitirán en el mes de Enero al inspector general,  
para que a su vez lo pase a las Cortes y al Go-  
bierno, el estado de la milicia de toda la pro-  
vincia, con las noticias y observaciones que es-  
timen convenientes.

Art. 121. Las rebajas del servicio por tiempo  
limitado, por enfermedad u otra causa, las otor-  
garán según los alcaldes estimen justo, previos  
los informes de capitán y jefe.

Art. 122. Para los reconocimientos de enfer-  
medades se valdrán de los facultativos nom-  
brados en los cuerpos, o de otros del pueblo que  
tengan por conveniente.

## TÍTULO X.

DE LOS DELEGADOS.

Art. 123. Los inspectores de provincia po-  
drán nombrar delegados que tengan sus facul-  
tades y desempeñen sus funciones cerca de la  
milicia de cada localidad.

Art. 124. Este nombramiento se hará sólo  
para los casos de urgencia o necesidad impre-  
cible.

Art. 125. Los delegados tendrán las mismas  
facultades de los inspectores durante el tiempo  
en que estuvieren legalmente encargado de de-  
sempeñarlas.

Art. 126. Si la delegación durase más de 15  
días, se necesitará autorización del Gobierno  
para continuarla.

Art. 127. En ningún caso podrán ser dele-  
gados del inspector de una provincia individuos  
que pertenezcan a la milicia de la localidad pa-  
ra la cual se haya otorgado la delegación.

## DISPOSICIONES GENERALES.

1.º Todos los cuerpos de milicia existentes  
en la actualidad se reorganizarán con sujeción  
a las bases que determina esta ordenanza.

2.º El armamento que exista en poder de los  
batallones actuales podrá recogerlo y distribuirlo  
entre los inspectores de provincia en uso de  
las facultades que por esta misma ordenan-  
za se les confiere.

3.º Tanto el inspector general como los in-  
spectores de provincia serán de nombramiento  
del Gobierno. Los gobernadores civiles pueden  
desempeñar el cargo de inspectores en sus pro-  
vincias respectivas, previo nombramiento del  
Gobierno.

4.º En cada pueblo se habilitará un local que  
sirva de cuartel o punto de reunión para la mi-  
licia.

Aprobada por el Gobierno de la República.  
Madrid 18 de Setiembre de 1873.—Maisonave.

## PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica una ley por la que  
se concede a doña Teresa Florenza y Fabrega,  
viuda de D. Mariano Aser, fusilado en  
Valencia durante los últimos acontecimientos  
políticos, la pensión vitalicia de 1042 pesetas 50  
céntimos transmisibles a sus cuatro hijas.

Por decreto del ministerio de Estado, se no-  
bra director de la academia española de Bellas  
Artes en Roma, a D. José Casado.

## MINISTERIO DE LA GUERRA.

Excmo. Sr. Habiendo dejado de presentarse  
en los cuerpos a que han sido destinados el jefe  
y oficiales comprendidos en la adjunta relación,  
que da principio con D. Manuel de la Iglesia y  
termina con D. Jacinto Fernández Santiago,  
faltando de tal suerte no solamente a lo pre-  
visto en la orden-circular de 16 de Julio próxi-  
mo pasado que limitaba el plazo de presenta-  
ción a ocho y quince días respectivamente, sino  
permitiendo transcurriesen con exceso los ma-  
rcados en las anteriores disposiciones, el Gobier-  
no de la República, ha tenido a bien resolver  
que los expresados jefes y oficiales, sean baja  
definitiva en el ejército, estampándose en sus  
hojas de servicios una nota que exprese que es-  
ta medida se ha adoptado hallándose la nación  
en guerra contra las facciones.

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y  
efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. mu-  
chos años. Madrid 23 de Setiembre de 1873.—  
SANCHEZ BREGUA, señor director general de in-  
fantería.

### RELACION QUE SE CITA.

Relación del jefe y oficiales del arma de infan-  
tería que por orden de esta fecha son dados de  
baja definitivamente en el ejército por no ha-  
berse presentado en sus destinos oportunamente  
hallándose la nación en guerra contra las fac-  
ciones carlistas.

Regimiento infantería de Navarra, núm. 25.—  
Comandante D. Manuel de la Iglesia.—Capitán  
don Nicolás Álvarez Lucas.—Capitán D. Joa-  
quín Castro Pineiro.—Teniente D. Pedro Do-  
minguez Valdés.

Regimiento infantería de Toledo, núm. 35.—  
Capitán D. Gregorio García Escudero.—Capitán  
don Ricardo Esteve Liata.

Batallón cazadores de Reus, núm. 24.—Capitán  
don José Salido y Salido.—Alférez D. Luis Gar-  
zón y Díaz.—Alférez D. Jacinto Fernández San-  
tiago.

## MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

### Circulares.

Al llamar a los mozos de la reserva se señaló  
un plazo para la presentación de los declarados  
soldados ante la autoridad militar de su respec-  
tiva provincia, y se autorizó al Gobierno por la  
ley de 13 del actual para exigir multa de 5,000  
pesetas y las responsabilidades consiguientes a  
los que por morosidad o indecisión en el cum-  
plimiento de sus obligaciones no ingresasen en  
caja antes del 20, que era el término prefijado.

Pero como la política de rigor a que está res-  
uelto y obligado el Gobierno no es incompati-  
ble con aquella previsión y prudencia, que sin  
estorbar su acción rápida y fecunda promueve  
y facilita la práctica de los deberes más espinos-  
os, el ministro que suscribe, examinando aten-  
tamente las anteriores disposiciones, no ha des-  
conocido las dificultades que ofrece su aplica-  
ción inmediata por el carácter de perentoriedad  
que se les diere, sin atender al estado de las co-  
municaciones y a la particularidad de la insur-  
rección carlista, más importante por su exten-  
sión que por su intensidad.

Persuadido, por el contrario, de que la mayor  
parte de los mozos llamados al servicio activo  
no podrán acudir a la capital de la provincia  
dentro del plazo legal por dificultades políticas  
y geográficas de índole diversa, se ha apresura-  
do a obviarlas, alterando las condiciones de su  
ingreso en el cupo respectivo, en cuanto al tér-  
mino y lugar de la presentación, evitando así  
la triste necesidad de aplicar una ley severa a  
los que lejos de haber querido contravenir la se-  
hubieran expuesto a riesgos ciertos por obser-  
varla.

Fundado en estas consideraciones el Gobier-  
no, dispuesto a proceder con igual considera-  
ción en todos sus actos, proroga el plazo del in-  
greso en caja hasta el 20 del próximo Octubre,  
y autoriza a los mozos para que lo verifiquen en  
las capitales donde se hallaren o en las más in-  
mediatas al punto de su residencia; pues de otro  
modo, pudiendo suceder que unos se encuen-  
tren accidentalmente fuera de su provincia y  
otros pertenezcan a pueblos menos distantes de  
la capital de la colindante que de la suya pro-  
pia, los inconvenientes para su presentación  
dentro del término legal aumentarían en pro-  
porción de la distancia y las probabilidades de  
un encuentro con las facciones.

El nuevo plazo que se designa es fatal, y si  
dentro de él no se hallasen todos los cupos cu-  
biertos o alguno de los mozos ingresados des-  
sertara, V. S. aplicará con rigurosa exactitud la  
disposición 3.ª de la ley de 13 del actual, y ad-  
vertirá en seguida al jefe económico para que  
proceda a la exacción de la multa de 5,000 pe-  
setas por el orden y en los términos que la me-  
ncionada ley expresa.

Tan pronto como en esa capital se presente  
algun mozo que no pertenezca a ese cupo, V. S.  
de acuerdo con la autoridad militar, se apresu-  
rará a participar su ingreso en caja a las au-  
toridades de la provincia a que pertenezcien, y  
asimismo a este ministerio y al de la Guerra.  
Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 23  
de Setiembre de 1873.—Maisonave.  
Sr. Gobernador de...

## NOTICIAS DE LA HABANA.

La Iberia publica la siguiente carta:

«Señor director de La Iberia.

HABANA, 30 de Agosto de 1873.—Muy señor  
mio: Con profunda pena me veo en la necesidad  
de repetir lo que otras veces he dicho sobre  
nuestra situación económica, estado social y  
crisis monetaria. La primera, tan fácil de re-  
mediar en este país rico y productor, depende  
del segundo, únicamente que hoy se presenta  
amenazador, aunque nunca temible, gracias a  
las protestas y celo de los leales, dando siempre  
el alerta a los que pudieran pecar de ilusos y  
contrayendo de buena fe y con incansable  
afán tendencias depravadas y falsas teorías por  
parte de los regeneradores.

Esto se demuestra por sus pretensiones hoy  
cantonales, afán de monopolizarlo todo y serlo  
todo para contrarrestar las miras de los hombres  
de orden que, como ellos, y aun a trueque de  
que se pierda todo, no quieren innovaciones  
ruinosas de los regeneradores en esta sociedad,  
ayer tranquila, que no aspira más que al traba-  
jo, que es en donde se encuentra la verdadera  
moralidad y el orden, de que tanto blasonan  
con mentidas frases hombres apasionados y am-  
biciosos.

Respecto a la crisis monetaria, que también  
nos afige, solo creo deber decir que sigue y se-  
guirá mientras el Banco Español no reduzca  
más y más la emisión de billetes por su propia  
cuenta. Hoy viene haciéndolo así, reduciéndose  
a 18 millones, cuando dicha emisión ascendía  
próximamente a 20,500,000; y con esto creemos  
que llegará a regularizarse hasta 16 millones,  
que es lo que tiene prometido.

En este caso, podrá bajar el oro, que hoy te-  
nemos fluctuando entre 48 y 51, con tendencia  
al alza, y nuestra moneda podrá circular con  
más ventajas, sin necesidad de que tengamos  
que recurrir inútilmente al oro de las Repúbli-  
cas americanas, como así se dispone en un de-  
creto del gobierno superior publicado antea-  
yer en la Gaceta oficial de la Habana, autorizando  
su circulación por su valor intrínseco, con el  
objeto probablemente de aliviar la crisis  
monetaria. Inútilmente, digo, recurrimos a este  
medio, pues en mi concepto nadie querrá traer  
aquí oro para tomar en cambio papel, aparte  
de que para cuantas monedas circularan no deja  
de haber especuladores y cambistas que las ha-  
cieran desaparecer.

Aquí no hay más que tener mucho juicio.  
Nada de política, dividiendo la opinión como se  
divide; nada de propaganda de mala ley, per-  
turbando los ánimos como se perturbaban; unión,  
y arreglar todas las cuestiones vitales que hoy  
se agitan; dejar al Banco que regularice sus  
operaciones; moralizar la administración, toda-  
via algo defectuosa, y tender a una a todo lo  
conducente a la pacificación de este territorio,

que por su riqueza y las condiciones de esta  
sociedad, está llamado siempre a ser mucho y  
valer más.

Otro decreto publica el mismo día la Gaceta  
disponiendo que los productos de la renta de  
lotería se recauden desde el sorteo núm. 913  
mitad en oro y mitad en papel, y aunque sus  
resultados no afectan nada a las cuestiones que  
hoy nos preocupan, lo cito sólo para consignar  
mi opinión y la de muchos conforme en que ha  
de perjudicar a la expresada renta por los in-  
convenientes de pagar los billetes en moneda  
efectiva o dar en papel su equivalente de pre-  
mio del oro.

Nuestro centro patriótico, el casino, ha reele-  
gido al señor de Zubiate a consecuencia de la  
renuncia hecha por el electo presidente D. Juan  
Toraya en una reunión habida el día 24, por la  
consideración de que el señor Zubiate es uno  
de los dignos de tan importante cargo, toda vez  
que con un celo esquisito ha sabido siempre ve-  
lar por la mejor marcha y buen nombre del ca-  
sino, y con generosidad y desprendimiento pa-  
triotico ha respondido siempre con sus intere-  
ses a todas las necesidades extraordinarias que  
se han ofrecido.

A este distinguido patriota acaban sin em-  
bargo de insultar nuestros modernos regenera-  
dores, quienes, reunidos ayer en uno de los  
clubs que tienen organizados, declararon baldon  
de España, ingratitud de Cuba y ramera para  
la libertad y la regeneración a dicho señor, y a  
otros tan queridos y respetados como el Exce-  
lentísimo señor de Euzara y los Sres. Martínez  
Valdivieso y Jimenez. También protestaron  
contra nuestra corporación municipal pro-  
metiendo distribuir para nombrar otra por me-  
dio del sufragio universal; asimismo han enco-  
mendado la necesidad de que se paguen en oro los  
jornales devengados por los labradores como  
únicos dignos de la mayor atención por ser el  
único gremio en que encuentran apoyo los  
hombres de la regeneración cantonal.

Otro de los puntos que se discutieron con todo  
el calor de la embriaguez fue el de proceder a  
la formación de un segundo batallón de volun-  
tarios esencialmente republicanos, tales como  
lo son los del primero, que acaba ya de organi-  
zarse. Esto, que rechaza el espíritu de estos  
cuerpos, vanguardia de la honra nacional e in-  
tegridad de la patria, constituidos a costa de  
sacrificios personales, sin más bandera que la  
nacional ni más lema que Cuba para España;  
esto, que está contra el modo de ser puramente  
social y patriótico de la institución; sin color  
político de ninguna especie, es también digno  
de repugnación y a todas luces funesto por la  
circunstancia de arrojarse en su seno un nú-  
mero de elementos insulares y aún peninsulares  
sospechosos, y tener por jefes a hombres que,  
como Saturnino Martínez (tabaquero), ha re-  
cibido de la sociedad Internacional de Londres el  
diploma de jefe de los internacionales de esta  
Antilla.

Lo que más me admira es que esto lo de-  
be ver y comprender nuestra primera autoridad,  
y sin embargo se autoriza, como se autorizan to-  
da clase de clubs, sin que aquí se haya establi-  
cido la libertad de asociaciones políticas. Pronto  
presenciaremos algún desorden e irrepara-  
bles males si sigue aquí esta política de con-  
templación con los que trabajan a esta sociedad,  
de antiguo trabada con la laborancia y la in-  
surrección armada.



casa de gobierno, y si sólo parece que pudieron saquear en alguna casa de comercio y almacén de viveres, habiendo sido rechazados por los voluntarios, ejército y marina a las dos horas de su permanencia en la población, no sin que se les causaran seis muertos y porción de heridos. Por nuestra parte cuatro muertos.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 24 de Setiembre de 1873.

### UNA OBSERVACION IMPORTANTE.

Vamos a hacer notar un hecho que probablemente habrán advertido ya muchos de nuestros lectores, pero que parece pasar enteramente inadvertido para una gran parte de la generación actual.

Habiéndose empeñado los enemigos del catolicismo en despojarlo de la influencia social que vino a ejercer sobre la tierra, han empleado en conseguir este objeto toda clase de medios sin escrúpulo ni consideración alguna de moralidad. La violencia y la calumnia, el chiste y la mentira, la novela y la historia, el robo y el martirio usados sucesivamente en otros siglos, han servido simultáneamente en la época moderna.

Al fin, cansado el adversario de pelear sin conseguir lo que apetecía, en vez de declararse vencido, se proclamó vencedor, diciéndolo a los cuatro vientos que el catolicismo había muerto en el corazón de los pueblos, y aparentó tratarlo como los sepultureros desapiadados tratan a los cadáveres. La sociedad descreída se apresuró a sacar el cadáver de casa y echarle tierra encima, quitando al Sacerdote de la escuela que había fundado, del hospital que había instituido y edificado, y de la familia que con su bendición había sido restaurada; y para completar su obra de iniquidad, quiso sacar al Papa de entre los soberanos independientes.

Desde que la guerra hubo tomado este carácter de desprecio y de indiferencia, se habló y escribió acerca del Catolicismo en los términos con que se habla y escribe acerca de todas las instituciones ya antiquadas. Abrió cualquier libro de los escritos por la secta en los últimos tiempos, y veréis que aun los autores más comedidos y con mayores pretensiones de imparcialidad, defienden al Catolicismo, como se defiende la esclavitud en la historia antigua o el feudalismo en la historia media, es decir, como una institución que fué útil para civilizar a los bárbaros y preparar la civilización moderna, llegada a la cual a su plenitud, debió aquel desaparecer, como es natural que muera el padre cuando los hijos llegan a edad madura.

¿Háblase de la influencia social del Pontificado? Os confesarán que fué una gran cosa, una influencia tal vez necesaria, cuando los señores y reyes, libres de toda otra traba, pasaban la vida combatiéndose mutuamente y oprimiendo a los pueblos. ¡Oh! entonces, añadirán algunos, Europa habría perecido indudablemente sin los Papas; pero habiendo la civilización instituido la ley del equilibrio europeo, el principio de no intervención y la representación constitucional de los pueblos en las Asambleas, la influencia papal no es necesaria y sería en adelante dañosa, porque el objeto que tuvo se ha de lograr mejor por los medios modernos.

¿Trátase de las órdenes religiosas?—¡Grandes ideas! exclaman los enemigos más moderados. Las órdenes religiosas libraron al saber de los incendios de los bárbaros, llevaron la civilización a las más lejanas naciones; redimieron a los cautivos de la servidumbre sarracena y salvaron la independencia de Europa; hicieron mucho bien, pero pasó su época, y serían un anacronismo perjudicial ahora en que la ciencia necesita de amplia libertad, en que el comercio no deja rincón del mundo sin visitar, en que las guerras se hacen con suavidad y la independencia de las naciones se apoya en el interés recíproco.

Y concluyen de estas y semejantes premisas que el catolicismo ya no es necesario, y como lo innecesario es superfluo, y lo superfluo se ha de quitar, resulta en última consecuencia cierta obligación de combatir el catolicismo presente, aunque sea con respeto al catolicismo pasado.

Si alguien trata de oponerse a estas conclusiones, bien negando las premisas, bien la trabazón lógica entre las proposiciones, entonces el liberal más moderado pierde los estribos y la paciencia, y ahuecando la voz grita contra las usurpaciones papales que pretenden dar y quitar coronas, contra la bajeza de los reyes cristianos que iban a Roma a recibir del Papa su soberanía, y contra los horrores de las guerras religiosas que regaron con sangre los campos de Europa. ¡Oh! eso no puede volver, exclama, eso no volverá, porque el mundo ha salido de mantillas y no necesita ya de andadores. Manténgase el catolicismo en la oscuridad de sus templos góticos, y no salga a entorpecer la majestuosa marcha de la civilización moderna, que la dispensa no poco favor dejándole en paz junto a los mausoleos de los antiguos monarcas.

Así hablan los moderados. Salieron y Castelar, Pi y Suñer, y los exaltados se expresan en lenguaje más duro, aunque en el

fondo adelantan muy poco a los anteriores.

Pero ¿están los hechos conformes con sus palabras? ¿Es cierto que el Pontificado haya perdido para siempre su influencia política? ¿Es verdad que ya no ha de haber nuevas guerras religiosas?

No; no es cierto. La vida del catolicismo no depende de los hombres. Como el aire, y mejor que el aire, penetra todas las entrañas de la sociedad, sin que haya fuerza capaz de impedirlo. Los mismos que por una parte le niegan la influencia social, por otra parte no solo la confiesan, sino que la buscan en su favor ó la combaten odiosamente como al más poderoso enemigo.

Al Papa se le ha quitado el poder temporal, es cierto; pero su poder moral pocas veces en la historia ha brillado con tanta fuerza como al presente. Hállase preso en el Vaticano casi como San Pedro en la cárcel Mamertina, pero al Vaticano van no solo los católicos de todo el mundo a pedir consejos y bendiciones que se les dan abundantemente, sino los mismos partidos contrarios en solicitud de una palabra de reconocimiento que se les niega. ¿Cuánto darian los liberales moderados de España para que el Papa les concediese una palabra, una muestra cualquiera por insignificante que fuese, de que aprueba ó al menos no desaprueba su pensamiento y su conducta? ¿Qué no habrían hecho D. Amadeo y sus radicales para que Pio IX consintiese en escribir su nombre en algún documento enviado a España? Los mismos republicanos, aun los que se presentan más feroces, están haciendo cosas que en nosotros estarían bien, pero que en ellos constituyen una rastrear inconsecuencia, para lograr lo que D. Amadeo no logró ni tampoco alcanzan ellos.

Cuando se escriba la historia eclesiástica de nuestro tiempo teniendo a la vista los documentos que ahora quedan secretos, el historiador dirá, en tal año acudió tal rey liberal a Roma, en tal tiempo acudieron los jefes del partido republicano.... pero el Papa se mantuvo firme en la doctrina católica, y siempre superior a las amenazas y a las seducciones de aquellos políticos que pensaban haberlo aniquilado.

Aparte de estos hechos particulares que se verifican en toda Europa, demostrando que el Papa puede todavía dar y quitar coronas, obsérvese cómo la clave de toda la política del mundo es la tiera con tanta dignidad llevada por el santo anciano Pio IX.

En él están cifradas las esperanzas de unos y los temores de otros. Una palabra suya vibra en todas las conciencias, produciendo un consuelo ó un remordimiento. Según se vuelva a la derecha ó a la izquierda, así se modifican los proyectos de los Gobiernos. Una sonrisa suya, y hasta el tono con que dice una palabra, es objeto de comunicaciones y discusiones diplomáticas. Bismark, el amo de los políticos a la moderna, tiembla a una mirada del prisionero del Vaticano, y sus principales cálculos, que sumirían en el trastorno y en la impiedad a Europa, los funda en la muerte de Pio IX.

Digase, en vista de esto, que el Pontificado ha perdido su influencia social.

Obsérvese también cómo las guerras actuales, que perturban a las naciones, y la guerra general que amenaza a todo el mundo, revisten un carácter eminentemente religioso. Suponed, si es posible, suprimido realmente el Catolicismo, y los motivos de esas guerras habrán desaparecido. Y no es también religiosa la guerra internacional que preparan el protestantismo alemán y sus impíos aliados?

Tan cierto es que la Religión es el móvil primero y principal de los acontecimientos actuales, que no solamente lo decimos nosotros, sino que lo dicen también los enemigos, persiguiendo ante todo y sobre todo a los institutos religiosos como elementos de guerra para ellos los más temibles.

De lo cual resulta, y esta es la observación que quisimos dejar consignada, que cuando se acababa de dar por muerto el Catolicismo, el Catolicismo se ostenta más poderoso, más influyente, más temible y más temido, más esplendoroso en sus glorias, y es la única esperanza para el mundo.

### SITUACION DE LA PRENSA.

Ayer fueron apercibidos por la autoridad civil los periódicos *La Regeneración*, *Correspondencia*, *Reconquista*, *Verdad*, *Eco de España*, *Epoca*, *Diario Español* y quizá algún otro. La comunicación por medio de la que se hacía saber al *Eco* tan desagradable suceso, estaba concebida en los siguientes términos:

«En el artículo titulado *Toros* publicado en el periódico que Vd. dirige, núm. 1.101, correspondiente al día 23 del actual, en los párrafos 7.º, 8.º y 9.º del citado artículo, ha incurrido usted en el caso primero del art. 1.º del decreto fecha 20 del corriente, publicado en la *Gaceta* del 21.

«En su consecuencia y con sujeción a la penalidad establecida por el mismo decreto, amonesto a Vd. por primera vez, y le apercibo para que en lo sucesivo se abstenga de reincidir en igual infracción; sin perjuicio de la responsabilidad en que ha incurrido, con arreglo al artículo 581 del Código penal vigente.

«Lo que participo a Vd. para su conocimiento.

«Dios guarde a Vd. muchos años. Madrid, 23 de Setiembre de 1873.—José Prefumo.

«En parecidos términos, con las variaciones

consignantes, ha hecho saber lo mismo el Sr. Prefumo a los demás periódicos que han incurrido en su desagrado.

El sistema proclamado por el Gobierno de la República se plantea, pues, con verdadero rigor. Los que en el despacho del Sr. Prefumo se dedican a leer la prensa madrileña y a señalar a su jefe las expresiones un tanto atrevidas de los diarios, así como las noticias desfavorables a la situación, cumplen con tanto escrúpulo su cargo que no perdonan su escudriñadora mirada ni aun las revistas de toros; quizá ni la misma sección de anuncios. De la verdad de esto puede dar testimonio *El Eco de España*.

Toda la prensa liberal se muestra asombrada por el proceder del gobernador de la provincia. La mayor parte de los periódicos manifiesta con gran alarma lo difícil de su posición, lo oscuro de la ley y la casi imposibilidad de seguir en este asunto un derrotero seguro y libre de advertencias, de multas y de suspensiones. Al mismo tiempo insisten en la conveniencia, mejor dicho, en la necesidad de que el Gobierno aclare de una manera amplia el decreto contra la prensa, para saber de una vez a qué atenerse y evitar los compromisos que surgen a cada paso a los diarios, que aun siendo ministeriales, no aciertan con la manera de dar gusto a los gobernantes.

El preámbulo del decreto decía textualmente que no se trataba de «oponer el menor obstáculo a la propaganda de cualquier doctrina política», pero se ignora cómo ha de entenderse esto de propaganda, sobre todo después de haber costado caro a *El Eco de España* el haber hablado de Alfonso XII en una revista de novillos.

*El Imparcial*, que hoy también dedica su primer artículo de fondo al importante asunto de que tratamos, halla todo lo que a él se refiere lleno de oscuridad; que cada día aumenta de una manera considerable, y demuestra como tres y dos son cinco que el gobernador civil no cumple con exactitud lo que establece el decreto del Gobierno, cuyo rigor extremo, al decir en sus oficios de apercibimiento, que además de esta pena, pues que lo es, quedan los periódicos incurso en ella sujetos a la acción del art. 584 del Código penal, siendo así que esta última circunstancia sólo es aplicable a los reincidentes por segunda vez, según declaran los artículos 4.º y 5.º del decreto de 20 del actual, que dicen así:

«Art. 4.º Si un periódico ó publicación a quien se hubiese aplicado lo dispuesto en el artículo 3.º reincidiese de nuevo, será suspendido sin perjuicio de que pueda exigirse ante los tribunales la responsabilidad que hubiese contraído.

«Art. 5.º Al exigirse esta responsabilidad, del mismo modo que en la aplicación del artículo 3.º, se tendrá en cuenta lo que dispone el artículo 12 del Código penal.»

Si, pues, el gobernador civil ha entendido la ley de tan mala manera, y no eche a mala parte esta expresión el Sr. Prefumo, ¿cómo la van a entender, y sobre todo, a cumplir fielmente todos los periódicos, que en este particular, como en todo, proceden con diversidad de criterio?

Y si del gobernador de Madrid decimos esto, ¿cómo ha de calificarse a los de otras provincias, que han adoptado la medida radical de prohibir la circulación de todos los periódicos, como una prueba elocuente de su acierto para interpretar y cumplir las leyes represivas?

Si unos periódicos examinan la cuestión bajo el aspecto práctico y limitándose a dar su parecer sobre la aplicación de las disposiciones del Gobierno, otros, corriendo el riesgo de una advertencia casi inevitable toman la cosa por otro camino; *La Iberia*, por ejemplo, publica su fondo de hoy con el título de *La prensa atacada*.

El periódico progresista se dirige al señor Castelar recordándole que su gloria y su fortuna las ha basado sobre el alto pedestal del periodismo, al que hoy paga con la más negra ingratitud abrumándole a latigazos; le acusa de haber sido el primero que ha engañado al país exagerando desde el banco azul la insurrección carlista, y el primero también que ha dado imprudente publicidad a los planes de campaña y dice:

«¿Qué es esto? Sr. Castelar? ¿Es que no entendemos a S. S. lo que es respeto de la autoridad? Si misma, esto es, el modo de obrar que no presenta el principio de autoridad como una amenaza a la libre expresión del pensamiento, sino como un protector del ejercicio de los derechos que no se convierte en licencia? ¿Es que quiere gobernar S. S. en medio del silencio, que haría mejor se oiga los latidos apresurados del corazón de la patria moribunda?

No, no es posible esto, Sr. Castelar; un error fatal, una inexplicable equivocación, una casualidad funestísima una cosa, en fin, que no ha dependido, que no podía depender de la sola voluntad de S. S., habrá sido la causa de los apercibimientos que a la mayor parte de nuestros colegas se han dirigido. Porque si lo contrario fuese, habríamos vuelto a los más ominosos tiempos anteriores a la revolución de Setiembre; habríamos visto superada la soberbia de los tiranuelos de entonces, y nosotros no creemos, no podemos, no queremos creer que tanta degradación hemos bajado.

Apliquese como parece que se traduce la ley sobre la prensa, y es imposible escribir otra cosa que insulsas hojas de noticias atrasadas ó periódicos incensarios enamorados del Sr. Castelar y sus compañeros de Gabinete; y una situación que en una prensa bastarda tal se apoye, ha de ser precisamente el sepulcro del prestigio de sus hombres y la deshonra de la nación.

Nosotros hemos aplaudido y continuaremos aplaudiendo la energía y la entereza que el ministerio demuestra en la senda del rigor bien entendido; pero seríamos indignos del título de

periodistas, si al primer ataque, al primer asomo de arbitrariedad no contestásemos con la protesta más enérgica y fundada.»

Ocurrir preguntarse si el Gobierno se ha propuesto imponer el más absoluto silencio a toda la prensa. Si esto es cierto, valdría más que lo dijera de una vez y los periódicos se limitarian a escribir artículos de industria, de viajes ó de cocina, si es que redactores y suscritores no se cansaban antes y acordaban como medida de buen gobierno la de no escribir ni leer. Valdría más que el Gobierno hiciera suyas las siguientes palabras de un periódico que se llama republicano, democrático y federal y que por un sarcasmo horrible se titula *La Discusión*:

«¿Qué los sacrificios que al país se imponen sean estériles! Que nadie discuta sobre la intensidad, ni la forma, ni la oportunidad de esos sacrificios. Obrar; ésta es la consigna.»

¿Qué les parecen a Vds. estos liberales democráticos federales?

La insistencia de los periódicos en rogar al Gobierno que aclare el decreto contra la prensa, ha producido algún efecto, pues en la *Gaceta* de hoy aparece una circular a los gobernadores, que dice así:

«Recuerdo a V. S. el puntual cumplimiento de lo prevenido respecto a la prensa periódica en decreto del 20.

Solo pueden ser objeto de las disposiciones de la misma los artículos ó sueltos que contengan:

1.º Excitaciones a la rebelión.

2.º Defensas de la conducta de los que están en armas contra el Gobierno.

3.º Noticias de la insurrección que no les hayan sido comunicadas por conducto oficial.

4.º Noticias de los movimientos que verifiquen ó han de verificar los ejércitos de la República.

Encargo a V. S. muy especialmente que en ningún otro caso ni por ninguna otra circunstancia exija V. S. a los periódicos y publicaciones la responsabilidad que marca dicho decreto.

No impedirá V. S., a menos de que lo prescriba auto judicial, la circulación de ningún periódico, entendiendo que solo a los de esa provincia podrá aplicar las penas que se marcan en la disposición antes referida.

Si en los periódicos de Madrid enconstrase usia algún artículo ó sueldo que a su juicio incurra en los casos marcados, dé cuenta de ello al Gobierno inmediatamente, remitiendo el periódico.

El Gobierno está dispuesto a exigir a V. S. el severo cumplimiento de estas prescripciones; pues si desea atajar los abusos de una parte de la prensa periódica, desea también, y en lo que no se refiere a estos abusos, garantizar su más completa libertad.

Madrid, 24 de Setiembre de 1873.—Maisonave.

Señor gobernador de...

Pocos resultados prácticos hemos obtenido de esta circular que se reduce a confirmar la disposición anterior. Únicamente es importante el encargo que hace a los gobernadores de no salirse de lo mandado, y sobre todo, el negarles atribuciones bastantes para prohibir la circulación de los periódicos, que solo puede decretar la autoridad judicial. Notable advertencia es esta, hoy en que muchos gobernadores se han permitido hacer lo contrario de lo en ella dispuesto.

Repetimos que esta circular no desvanecerá las dudas de los periodistas que a una he-mos pedido aclaraciones sobre otros puntos. La situación de la prensa varía poco, la libertad y el derecho prosiguen a merced de la inteligencia más ó menos clara y de la rectitud más ó menos controvertible de cualquier gobernador civil.

Los periódicos liberales hacen mal en quejarse de esto. Creían acaso algunos de ellos que la ley no rezaba más que con nosotros; esperaban quizá monopolizar el derecho de dar noticias y suponían, quizá también, que iba a aumentar su suscripción a favor de las desgracias de la prensa carlista.

Pues si algún periódico pensaba tal, indudablemente se engañaba, si es que el señor Prefumo prosigue obrando como hasta aquí.

## ORDEN PÚBLICO.

Después de leer y releer el decreto contra la prensa y de escudriñar escrupulosamente el sentido de sus artículos, y procediendo con más tiento que si estuviéramos a punto de cometer un delito gravísimo, tolo por no enfadar al Sr. Prefumo, nos atrevemos a dar a nuestros lectores algunas noticias sobre la insurrección federal que han sido publicadas a un tiempo y al parecer sin obstáculo por diferentes periódicos. No queremos extractarlas y mucho menos comentarlas, y para que la autoridad sepa el origen de estas noticias, en que ni se excita a la rebelión, ni se defiende a los cantonales, ni se da cuenta del movimiento de las huestes republicanas, pondremos al final de cada una de ellas el nombre del periódico a quien se deben.

Después de esto, díganos el señor gobernador si puede procederse con más cautela y parsimonia, si el pecado en que podamos incurrir no será hijo, más bien de natural torpeza y de falta de aptitud para comprender las suavisimas y clarísimas leyes de la República que de deseo de faltar a estas leyes.

Así, pues, y tomada la venia de nuestros señores, hé aquí algunas noticias que creemos inculpeables.

«El cónsul hannoveriano y vice-cónsul de Francia en Alicante, ha publicado la siguiente protesta:

«Vista la notificación hecha por el Sr. Carreiras, comandante jefe de la expedición del Gobierno de la federación cantonal en Cartagena a bordo de la fragata blindada española *Númancia* declarando que después de un plazo de 96 horas, espirando el miércoles próximo a las diez de la noche, está resuelto a intimar la rendición de la ciudad y a romper las hostilidades; caso de resistencia, invita a los súbditos franceses residentes en Alicante y sus alrededores

dores y a los capitanes de buques mercantes franceses a proveer a la seguridad de las personas y sus intereses los más urgentes, marchándose antes del término fijado del teatro de la lucha. Fuera del alcance de los proyectiles, reservándose sus derechos enteros por las propiedades y mercancías que por su naturaleza ó la fuerza de las circunstancias no puedan ser evacuadas.»

«Les aconseja además observar la más estricta neutralidad y pongan en su conocimiento, sea antes del bombardeo, sea después, los más pequeños perjuicios que hubieren sufrido, a fin de reclamar a quien corresponda la reparación inmediata del perjuicio causado.

(La Correspondencia.)

«En Alicante esperan la llegada de la escuadra francesa del Mediterráneo. (Idem.)

«En los tres buques insurrectos van unos 300 a 400 hombres de desembarco entre presidarios, voluntarios y tropas. (Idem.)

«Hoy se han recibido en Madrid algunas monedas de plata acuñadas por los insurrectos de Cartagena. En su composición entra una aleación de plata y plomo. En el anverso dice: *Cartagena sitiada por los centralistas, Setiembre 1873*. Y en el reverso: *Revolución cantonal.—5 pesetas*. (Idem.)

«Las fragatas insurrectas han abandonado las aguas de Alicante, haciendo rumbo a Cartagena. Unos atribuyen este hecho a la actitud de los allicantinos, otros a las cortapisas puestas por los almirantes extranjeros, y otros, en fin, al decaimiento en que, según noticias fidedignas, se sabe han caído los insurrectos. (Idem.)

«El comandante de la milicia de Toledo, que maltrató al alcalde de dicha ciudad, parece que ha sido destituido en virtud de providencia dictada en consejo de disciplina, formado por los capitanes de dicha fuerza ciudadana. (Tiempo.)

«Mal avenidos deben estar los gobernantes del cantón cartagenero.

Galvez ha debutado ante el pueblo, y entre otras cosas ha dicho:

«Pueblo, no te des de nadie; yo no me fio ya ni de la camisa que llevo puesta. Es preciso buscar al que ha tomado 10,000 duros para entregar la plaza.»

«Con que esos tenemos!

«¿Y la moralidad de los inmaculados? (Idem.)

«Sábese que el regreso de las fragatas insurrectas a las aguas de Cartagena ha producido muy mal efecto entre los cantonales, donde ha empezado a circular el desaliento y las más asperas acusaciones contra ciertos jefes que no disfrazan el convencimiento de que su causa está perdida. Se habla de personas importantes de la insurrección que han sido sorprendidas en el momento de quererse fugar, a quienes obliga la gente menuda a permanecer, bajo pena de la vida.

«La influencia del general Contreras es ya completamente nula, y algunas veces es objeto de mofa, y el mismo Galvez, que hasta aquí había sido el más considerado, va perdiendo su prestigio.

«El titulado ministro de Gracia y Justicia del cantón murciano, el Sr. Sauvalle, ha salido de Cartagena para Oren a bordo de un buque francés, con objeto de cobrar el importe de los efectos del arsenal, mal vendidos a los judíos argelinos. (Epoca.)

La mayor parte de los periódicos de ayer publican varios documentos. El que envió el jefe de la expedición marítima contra Alicante al gobernador de esta plaza, dice así:

«Habiendo llegado a las aguas de este puerto con órdenes terminantes de mi Gobierno, de apoderarme de la plaza, y debiendo V. S. comprender, como militar pundonoroso y dotado de sentimientos patrióticos, que el derramamiento de sangre y la demolición de edificios de esa plaza de su digno mando fuera en esta ocasión tanto más lamentable, por cuanto toda la resistencia que pudiera V. S. oponer a las fuerzas superiores de que dispongo en estas aguas y de otras más potentes que en caso necesario hiciera venir de Cartagena, ha de convencer al superior talento y pundonor militar que yo en V. S. reconozco, lo ineficaz de toda resistencia una vez rotas las hostilidades y dados las circunstancias difíciles porque el Gobierno centralista de Madrid atraviesa, como resultado inevitable y fatal de su política funesta, antinacional y facciosa.

«Confió en las condiciones de carácter que tanto le enaltecen, pesará con madurez las consecuencias del acto que he de ejecutar por deber y obediencia a mi Gobierno y se dignará al mismo tiempo remitirme su resolución.

«La suerte de muchos honrados militares a quienes la República federal tiende sus brazos, pende de su resolución y tacto con que V. S. pueda ó no hacerles partícipe de tan difícil situación.

«Es cuanto tengo el honor de participarle, quedando a sus órdenes su compañero de armas. *Salud y federación española*. A bordo de la *Númancia*, 20 de Setiembre de 1873.—Leandro Carreiras.—Señor brigadier gobernador militar de esta plaza.»

La contestación estaba concebida en los siguientes términos:

«Tengo el honor de poner en conocimiento de V. que he resultado en defensa de la bandera federal, romper las hostilidades contra la plaza de Alicante, en el improrrogable plazo de noventa y seis horas, a contar desde las diez de esta noche.

«He tenido también la alta honra de comunicarle al jefe de la escuadra británica esta para mí tan dolorosa resolución; pero que me impone el más sagrado de los deberes en cumplimiento de las terminantes órdenes de mi gobierno de la federación cantonal, caso de la plaza no rendirse.

«Cuanto comunico a V. para los efectos que puedan referirse a las seguridades é intereses de los súbditos de la nación que dignamente representa.

«Asimismo me cabrá la satisfacción en que usted y sus súbditos se dignen aceptar seguro amparo y humilde hospitalidad a bordo de los buques de mi mando.

*Salud y federación española*.

A bordo 20 de Setiembre de 1873.—Horas diez de la noche.—El brigadier jefe de la expedición. Leandro Carreiras.

V. B. En representación de la junta soberana de Cartagena, los comisionados que suscriben, Pablo Melendez.—Miguel Moya.—Nemesio Torre Mendietta.

Entre Contreras y Martínez Campos han mediado las siguientes cartas:

«Baños. Sr. D. Juan Contreras.

«UNOS 10 Setiembre de 1873.—Muy señor mío y de todo mi respeto: Varias veces he tenido que resistir al deseo de ponerme en comunicación con Vd.; pero hasta el día el curso de la política en Madrid podía dar ocasión a que usted creyese que la causa cantonal podía triunfar, más hoy que la actitud del Gobierno y de las Cortes tienen que alejar toda esperanza, he creído de mi deber dar el primer paso con mi antiguo general, cuya bondad de corazón he reconocido siempre, esperando que, en vista del



cambio verificado en la política, no se engañará en sostener una lucha que no puede tener más que fatales resultados para la nación; y que comprometerá más y más la situación de los que están dentro de la plaza de Cartagena. Tranquilizada Andalucía, la resistencia de Cartagena no tiene razón de ser, no hace más que aumentar las huertas carlistas, destruyendo de fuerzas que, empleadas en su persecución, darían grandes resultados. El Gobierno, con el ingreso de mozos de la reserva en las cajas, puede ya en breve enviar a Cartagena fuerzas numerosas y reunir hoy día una escuadra potente. Es tiempo de ceder, es tiempo de evitar los males que luego hemos de deplorar muchos años. Si en Vd. hay pertinacia, porque yo no niego que Cartagena puede resistir bastante, a la vez diré, y a Vd. como veterano no puede ocultarse un instante, que, bloqueada por mar y tierra, tiene que rendirse irremisiblemente en un plazo más o menos largo, y yo no puedo creer que Vd. insista en colocar en una situación desgraciada a sus correligionarios, que más por el nombre de Vd. que por sus convicciones políticas, se aprestan a la resistencia. Me he dirigido a Vd. y no lo hago también al Sr. de Ferrer porque mi amistad particular con dicho señor no imposibilitaría tal vez por delicadeza excesiva ni oír los impulsos de su corazón.

Se repite de Vd. con toda consideración su S. S. y antiguo subordinado Q. B. S. M., *Artenio Martínez de Campos*.

*Baños. Sr. D. Arsenio Martínez de Campos.*

CARTAGENA, 16 de Setiembre de 1873.—Aprecio el deseo que Vd. ha tenido de ponerse en comunicación conmigo.

Respecto a la política de Madrid, que aunque sea dicho de paso, bien comprendo hay solo en ella alfonosinos, monárquicos de varios reyes y republicanos desorientados que no cumplen con sus deberes, debo sin embargo contestarle: Convencido como estoy de los grandes elementos que Vd. dice tiene para vencer, yo sin embargo sin tantos medios y más modestos, tengo hombres valientes, entusiastas republicanos federales, que esperan decididos defenderse, confiados en la bondad de su causa, y en las simpatías del pueblo español siempre liberal, siempre democrático, y que por lo tanto yo no tengo que hacer más que imitar esta noble y leal conducta de los dignos defensores de Cartagena.

Cualquiera que sea mi posición siempre será su amigo y servidor Q. B. S. M., *Juan Contreras*.

La *Gaceta* oficial se digna dar las noticias siguientes.

El brigadier gobernador militar de Alicante partió a la salida a la mar con dirección al S. O. de la fragata *Insurrecta* a las diez y media de la noche del 22, no habiendo vuelto al puerto a las doce y cuarenta minutos de la tarde en que telegrafía. Se han tomado todas las medidas convenientes para conocer su verdadera dirección, así como para vigilar las playas del Bobel y Portiguet.

Ayer ha fundado en el puerto de Málaga la fragata de guerra alemana *Reider*, *Carlos*.

Ha fundado en el puerto de Barcelona el vapor de guerra francés *Nac-Va*.

Los voluntarios de Utrera han sido desarmados.

## CRÓNICA DE LA GUERRA.

La *Gaceta* dice hoy en su parte oficial: «**Vascongadas.**—El gobernador militar de San Sebastián, en despacho de ayer, participa que el brigadier Loma seguía en Tolosa, siendo muy poco hostilizado, presumiéndose se habían retirado los carlistas hacia Lecumberri, lo que parece indicar la aproximación del general en jefe.

**Cataluña.**—El comandante general de la provincia de Lérida se encontraba ayer en Agrament, llevando su tropa en el mejor estado de disciplina. No se tienen noticias del movimiento de las facciones en este distrito.

**Valencia.**—El brigadier segundo cabo desde Camas manifestó el 22 que las facciones Santos, Cacaña, Mir y Merino habían regresado la noche anterior a Algemesi y Carlet, atravesando el Júcar por la barca. A su paso por Manuel quemaron la estación y cortaron el puente. Entre cinco y seis de la tarde, la columna habiendo forzado la marcha logró darles vista y cañonearlos cuando se ocupaban en la destrucción, así como algunos que de Játiva salían hacia el valle de Albaida. El brigadier manifestó que al día siguiente continuaría su persecución con toda actividad.

**Castilla la Nueva.**—La columna del coronel Lozano, jefe del regimiento de España, alcanzó y batió la partida del cabecilla Merendón, dispersándola completamente y causando siete muertos, varios heridos, y cogiéndole cuatro prisioneros y efectos de guerra. Por su parte solo cuenta un alférez y un soldado heridos.

En su sección de noticias añade: «El gobernador militar de Alicante comunica al ministro de la Guerra que la vía férrea ha sido cortada por los facciosos en Llagente y Játiva, y que algunas estaciones fueron incendiadas. Rico se hallaba con 300 hombres en término de Fuente la Higuera. Otra facción, compuesta de 100 hombres, estaba entre Vallada y Mogente, y Santos con unos 2,000 hombres en Játiva.

Según telegrama del gobernador de Santander, la columna de carabineros de Potes batió en Pesaguero a una partida carlista compuesta de 45 hombres, desalojándola a la bayoneta, después de un cuarto de hora de fuego, de sus posiciones que ocupaban en un monte, y haciéndola internarse en la Perna, provincia de Palencia.

Según telegrama del gobernador de Guadalajara, el cabecilla Villalain continúa sus correrías por los límites de aquella provincia y la de Teruel. Las medidas energéticas últimamente adoptadas han producido excelente efecto en todos los liberales. Crece la confianza, y el nombre del Gobierno y su ilustre presidente son considerados como prenda de salvación para la patria, la libertad y la República.

Según telegrama del capitán general de Zaragoza, una facción, fuerte de 400 hombres, mandada por el Seco y Aman, está recorriendo los pueblos de Cañada, Camasillas y Aguilar. El cabecilla Villain salió desde Monreal en dirección a la sierra de Guadalupe, y Segarra se encuentra con cerca de 1,000 hombres en la Cenia.

El cabecilla Saballs entró anteayer en España por Vera con objeto de tener una conferencia con el pretendiente, aconsejándole vaya a Cataluña para alentar aquellas partidas que se hallan desanimadas y desconfiadas.

Los periódicos afectos a la situación dan anoche las siguientes noticias que tienen carácter oficial.

La *Correspondencia*: «El ministro de Hacienda tiene grandes se-

guridades de disponer de los recursos necesarios para cubrir con desahogo las atenciones de Guerra y Marina. Así se asegura por amigos del ministerio.

El general Moriones, a su llegada a Vitoria, dio la siguiente orden general:

«Soldados del ejército del Norte.

Compañeros: Vuelvo a verme entre vosotros como el padre al lado de sus hijos. Siento que la fortuna se os haya mostrado valedora, pero de hoy más estad seguros de que nos sonreirá propicia. Tened muy presente que los ejércitos que conservan la más severa disciplina, son los que llevan constantemente escrita en sus banderas la victoria. Esto debe bastaros para comprender que será inexorable en exigir de todos el más exacto cumplimiento de sus deberes; y cualquiera que sea el que falte, sobre él caerá todo el rigor de la ordenanza. Vamos a defender la República porque es nuestro deber obedecer al Gobierno constituido por el acuerdo de la Asamblea, así como también lo es sostener y levantar a la mayor altura posible la honra y gloria del ejército.—Vuestro general, Domingo Moriones.

Dice el correspondiente del *Times* cerca de D. Carlos, que un fraile español llegado de Roma, y que acompaña al cuartel general había traído una enorme cruz de bronce de Italia, que pretende encerrar restos de la Santa Cruz del Calvario. La *Ilustración* de Londres debe publicar algunas de las escenas a que su adoración ha dado lugar en medio de las montañas del Norte.

Nuestro correspondiente de Vitoria nos dice, con fecha 22, que el general Moriones ha recomendado a los jefes que la Ordenanza se aplique severamente, pero entendiéndose que la subordinación y la disciplina ha de ser de arriba a bajo, y que el ejemplo es el principal remedio para sostener el espíritu que ha reconocido en las tropas, haciéndoles completa justicia.

Nos dice también, entre otras noticias que no creemos prudente publicar, que el pretendiente estaba anteayer en Vergara con dos batallones, y algunas partidas vagaban por los contornos de Vitoria, exigiendo raciones, no obstante que el Sr. Pérez, digno gobernador interino de la provincia, está desplegando el mayor celo en castigar a los alcaldes y regidores de los pueblos que sin ceder a fuerza mayor facilitan a los carlistas recursos de hombres y cuanto necesitan.

El *Diario Español*:

«La siguiente noticia nos ha sido comunicada en los centros oficiales:

«El correo de Teruel ha llegado a Sigüenza con tres horas de retraso, a causa de haberle detenido una partida carlista en la zona de la provincia de Teruel, la correspondencia oficial de Teruel. La partida iba mandada por el cabecilla Villalain.

Acerca de la entrada de los carlistas en Játiva, dice lo siguiente *La Igualdad*:

«Ayer entraron los carlistas en Játiva, ciudad de la provincia de Valencia, a pocas leguas distante de esta y por la que pasa la línea del ferrocarril que desde Madrid va por Albacete y Almansa a la ciudad del Cid. El Ayuntamiento tuvo que huir, así como otros vecinos liberales, al llegar los facciosos, que se presentaron de sorpresa y en gran número.

Excusado es decir que esta noticia habrá causado profunda inquietud en las provincias de Valencia y Alicante al ver la audacia de los facciosos y la impunidad con que hacen sus correrías por tener ocupados los rebeldes de Cartagena las fuerzas del ejército que estaban destinadas a su persecución.

Los gobernadores civil y militar de Pamplona, han publicado el siguiente bando, sobre el cual no necesitamos hacer comentarios:

«PAMPLONESES. ¡Ya lo veis! El siniestro resplandor de esas llamas que consumen los más preciados inventos de las ciencias que tanto noblecen al hombre, os indican qué género de guerra hacen a la patria esos horribles salvajes de barbaos y miserables defensores del absolutismo y de la vengativa y feroz teocracia española, afrenta de la civilización y escándalo de la Europa.

¡No haya compasión! Y pues se hace la guerra con un inaudito y estéril afán de destruir, y pues se quiere convertir en ruinas cuanto sobre el suelo de Navarra representa la cultura de los pueblos, fuerza es que se responda a aquel intento exigiendo a los partidarios de esa causa la indemnización de los daños llevados a cabo por los que ellos mismos fanatizaron. Y por lo tanto, en virtud de las facultades que me nos hallamos investidos, ordenamos y mandamos:

1.º El Clero catedral y parroquial de la ciudad de Pamplona harán efectiva en el término de cuarenta y ocho horas la cantidad de ciento veinte y cinco mil pesetas.

2.º La población carlista de Pamplona hará en el mismo plazo efectivas trescientas setenta y cinco mil pesetas.

3.º La corporación municipal queda encargada de recaudar esa contribución, conservándola a disposición del Gobierno de la República.

4.º Todo el que se resistiese a indemnizar a la República y pagar la contribución de guerra que le correspondía, a juicio de la corporación municipal, sufrirá las consecuencias de las medidas coercitivas que han de emplearse para que esta disposición se cumpla irremisiblemente.

Liberales de Pamplona! Mostraos dignos de los que saben defender la honra de la República. No mancheis vuestra limpia historia con un crimen, porque la justicia a todos alcanza, y no quisieramos vernos en el caso sensible de castigar desman algún con mano de hierro y con la velocidad del rayo que hiera sin avisar, que es a lo que vuestras autoridades están resueltas y decididas. Páguense con exceso el daño por quien lo procuró, y respete a los ciudadanos; que el que no respeta al hombre no es digno de la libertad.

Pamplona, 12 de Setiembre de 1873.—El brigadier gobernador, José del Río.—El gobernador civil, Joaquín Juste.

Algunos periódicos liberales dicen que no se atreven a comentar este documento. ¡Si no lo necesitan!

Consideran tan suya la situación los conservadores, que se quejan ya y se incomodan con el Gobierno cuando este hace algún nombramiento que no es de su agrado; testimonio de la verdad de lo que decimos el tole tole levantado desde ayer por el nombramiento del general Lagunero para el cargo de director general de caballería.

No sabemos si el Sr. Castelar al hacer este nombramiento ha recordado a cierto hombre civil, grande amigo de un director, también de caballería, que un día anocheció en paz y en gracia de Dios, y al otro amaneció con 1,800 caballos que camino de Vicalvaro habían ido a probar unas monturas, cuya prue-

ba dió por resultado que aquel Gobierno se hundiese para siempre y que el presidente del Consejo de ministros, afable y conciliador como el Sr. Castelar, tuviese que poner pies en polvorosa, cayendo para siempre la situación que aquel representaba.

Sea de ello lo que quiera, es lo cierto que el Gobierno ha dado la caballería a un general anti-unionista, y de los que más confianza le merecen; no así la artillería ni las demás armas, que han quedado en poder de los generales que ametrallaron a los republicanos el 22 de Junio y que mandaban en las provincias cuando los sucesos de Loja.

De nobles corazones es el olvidar, dirán los ministros; pero esta buena condición no parece que satisficiera mucho a la mayoría del partido republicano, pues por todas partes se oyen murmuraciones y quejas de que se olviden los servicios de los generales liberales para colocar a los que siempre fueron enemigos de la República.

De modo que unos y otros están descontentos, hasta el punto de escribir ayer *El Diario Español* el siguiente suelto:

«Aunque en los círculos políticos han producido muy lisonjera impresión los nombramientos militares que hoy ha publicado la *Gaceta*, hay que hacer excepción de alguno de ellos que no ha parecido tan acertado como los demás. Murmura en las conversaciones políticas contra la elección del general Lagunero para la dirección general de caballería; y los que manifiestan este descontento se fundan en que existen en el cuadro de oficiales generales nombres mucho más acreditados, y jefes de más respetabilidad y mejores dotes de mando para haber ocupado la dirección del arma de caballería.

Tampoco ha satisfecho por completo la elección del general Martínez Ploves para dirigir el arma de infantería. Necesitábanse jefes de más energía, de más autoridad y de más prestigio que los generales Lagunero y Martínez para tan importantes cargos.

El primero en particular no inspira a la opinión pública gran confianza.

La *Epoca*, por su parte, se queja también, aunque con tono menos pronunciado, del nombramiento del general Lagunero, recordándole de paso que ha sido muy desgraciado en todos los mandos que hasta aquí ha desempeñado.

No sabemos si vencido por fin el Sr. Castelar, dará gusto a sus nuevos protegidos, enviando a otro destino al antiguo ayudante del general Prim, y sustituyéndolo en el puesto que ahora ocupa por el general Echagüe, por Caballero de Rodas, el cual, al decir de un periódico, ofreció no ha muchos días su espada a la República, por supuesto para salvar el orden y la sociedad.

Si esto hace el Sr. Castelar, no le quepa duda que así como el Sr. Rivero pedía una estatua para el general O'Donnell por sus trabajos en pro de la democracia, los restos que aun quedan de aquella famosa docena de hombres de corazón, le levantarán un monumento, en cuyo pedestal podrán grabar esta inscripción: «A Emilio Castelar, la unión liberal agradece».

En una de las últimas sesiones de la Asamblea, el Sr. Betancourt, diputado por Puerto Rico, dirigió al ministro de Ultramar una pregunta acerca de las causas que hubieran motivado la falta de cumplimiento en la isla de Cuba del decreto del Sr. Suñer y Capdevila, como jefe de aquel departamento, sobre embargo de los bienes embargados por virtud de la circular de 20 de Abril de 1869, dictada por la autoridad superior de aquella isla.

Según nuestras noticias, el no haberse cumplido dicha disposición, es debido a dificultades que han surgido acerca de la inteligencia de la misma, como consecuencia de querérsese atribuir una extensión que no tiene ni podía tener.

Se ha supuesto que por virtud del anunciado decreto del Sr. Suñer, ministro de Ultramar, debían desembargarse todos los bienes embargados a los que directa o indirectamente tomaron y tienen parte en la insurrección separatista y anti-nacional de Cuba.

Para juzgar lo legal y absurdo de tal interpretación, basta fijarse en lo ocurrido con respecto a los referidos embargos.

Por providencia gubernativa se decretó el de todos los bienes de los que tomaran parte en la insurrección o la auxilian directa o indirectamente, y así se verificó; mas con posterioridad se iniciaron y sustanciaron por tribunales competentes, causas criminales, contra los autores y cómplices conocidos de aquel delito, y previos todos los requisitos legales se fallaron en rebeldía, condenando a aquellos cuya culpabilidad apareció probada, a varias penas corporales y a las acciones de incautación de sus bienes por el Estado, con destino a cubrir las responsabilidades civiles en que habían incurrido sus dueños.

En este último extremo se hallan ya ejecutoriadas las sentencias y han debido cumplirse, por estar trascurrido con mucho exceso el año que desde que se dictan las de esa clase, señalan nuestras leyes para que se cumplan sin ulterior recurso.

En este caso se encuentra la parte más valiosa de los bienes hoy mal llamados embargados en Cuba, y como el decreto del ministerio de Ultramar, de que se trata, no comprende sino los bienes que se hallen embargados por simple providencia gubernativa, claro es el absurdo de suponer que por virtud de tal decreto se desembarguen los que lo fueron con posterioridad por acto judicial, y que hoy, por sentencia ejecutoriada han dejado de pertenecer a sus antiguos dueños de una manera irrevocable.

El capitán general Sr. Peltain, que no debe ser sospechoso para los diputados puertorriqueños, acaba de dictar una medida poniendo en venta las fincas adjudicadas al Estado en virtud de sentencia judicial, que son precisamente las que más valor intrínseco tienen.

Respecto al otro extremo de la pregunta del diputado puerto-riqueño Sr. Betancourt, acerca de la inversión que se haya dado a los productos de dichos bienes, consta de los datos oficiales, que se han publicado en aquella isla, y en último término en las cuentas que oportunamente se han rendido por las administraciones respectivas.

La *Epoca*, haciéndose cargo de los atropellos y de las vejaciones de que quiere hacer-

se víctima al Excmo. é Ilmo. señor Cardenal Arzobispo de Valladolid, escribe el siguiente y juicioso suelto:

«El Gobierno haría perfectamente, en nuestro dictamen, si desistiese de molestar con procedimientos judiciales al señor Cardenal Arzobispo de Valladolid, porque en cumplimiento de las disposiciones expresas de Su Santidad, se ha encargado de la dirección eclesiástica de los negocios de las suprimidas órdenes militares.

Ya antes de ahora el señor Cardenal Arzobispo de Valladolid había manifestado al Gobierno su opinión de que deben considerarse caducadas las antiguas regalías. Estas partían del supuesto de que los jefes del Poder ejecutivo en España y sus ministros habían de ser precisamente católicos y desde el momento que, establecida la más amplia libertad de cultos, pueden ejercer las facultades propias del Gobierno hombres que, en vez de ser católicos sean herejes, esmáticos, deístas, o ateos, no deben seguir creyéndose autorizados para intervenir, por medio de las regalías, en los negocios de la Iglesia católica.

No discutimos estas ideas del señor Cardenal Arzobispo de Valladolid. Limitándonos a examinar la cuestión pendiente por lo que toca al Gobierno, creemos que este hace muy mal en invocar las antiguas regalías para molestar a los Prelados.

Un Gobierno que respetase el Concordato, mantuviese relaciones amistosas con la Santa Sede, pagase puntualmente sus asignaciones a la Iglesia y concediera libertad a las comunidades religiosas, estaría en su derecho apoyándose en los Concordatos y en las antiguas prácticas para exigir su estricta observancia; pero cuando las relaciones con la corte de Roma se hallan rotas y el Concordato infringido, y las asignaciones suprimidas, y la libertad de asociación religiosa negada, es injustificable que la potestad civil alegue contra la eclesiástica el antiguo derecho.

El Gobierno oír como quien oye llover lo que dice el periódico conservador, a pesar de ser justo y razonable.

Rotas las relaciones de la Iglesia y el Estado; declarado públicamente que cada español puede tener la religión que quiera o no tener ninguna, no se concibe que se insista en el absurdo de sostener unas regalías que solo eran una graciosa concesión de los Pontífices romanos a los reyes de España, y que al desaparecer estos han desaparecido por completo.

Nada se logra con el camino que ahora se sigue; los católicos todos escuchamos la voz de nuestros Prelados, y no nos sometemos a otra jurisdicción que aquella bajo la cual nos mandan estar las Bulas que vengán de Roma, tengan o no el pase del Gobierno de la República.

Ténganlo así entendido los revolucionarios.

Hace dos días aseguraban varios periódicos oficiosos y los amigos del Gobierno, que el asunto de las fragatas retenidas por los ingleses estaba a punto de terminarse y que podía fijarse ya un plazo brevísimo para que los buques estuviesen en poder del Gobierno de Madrid.

Pero la *Igualdad* publica un artículo tan violento contra los ingleses, por este motivo, que basta para demostrar que las esperanzas abrigadas por algunos hace dos días se han desvanecido por completo.

Los párrafos más salientes de este artículo son estos:

«Los prusianos que fueron los apressadores, habrían conservado sus presas si para ello se hubieran creído con derecho; pero como aquellas tenían dueño legítimo y conocido, como pertenecían a una nación amiga a la cual estaban obligados a restituirlas, se las entregaron con este objeto a los ingleses, que de otro modo no tenían para qué hacerse cargo de unos buques apressados por la escuadrilla prusiana.

«Porque se aplaza esta devolución? ¿En qué consiste esta demora? ¿A qué obedecen esas inexplicables dilaciones? Eso es lo que tiene inquieto y alarmado al país, y por eso deseamos tranquilizarle, creyendo poder asegurar que volverán muy pronto a nuestro poder las fragatas apressadas a los separatistas insurrectos, porque son nuestras, porque nadie tiene derecho para retenerlas, y porque ni el gobierno británico guerra deshonrosa privándonos de ellas cuando más las necesitamos para defender nuestra patria y nuestra honra, ni el pueblo inglés toleraría esa infame usurpación, que implicaría un ultraje y una amenaza a todas las nacionalidades, y una irritante y escandalosa violación de todos los derechos.

La política absolutista o reaccionaria ha si siempre invasora, y a ella se deben todas las intervenciones, que han combatido siempre los partidos verdaderamente liberales; pero lo que no puede comprenderse ni tiene explicación, y menos justificación posible, es apoderarse a viva fuerza, con razón o sin ella, de unos buques sublevados contra el Gobierno legítimo y no devolverlos a éste bajo el pretexto de neutralidad.

No conocemos nada más absurdo, más hipócrita ni más contrario al derecho de gentes que este sistema, que sería un peligro para todas las nacionalidades si llegase a prevalecer, lo cual no creemos posible en pleno siglo XIX.

Si tuvieron derecho para apresarlos de manos de los rebeldes, tienen el deber de devolverlos a la nación; sin lo cual el apresamiento vendría a convertirse en una intervención alevosa, en un ultraje a nuestra independencia nacional y en un acto de piratería de que no creemos capaz a ningún gobierno europeo.

La política reaccionaria será muy partidaria de las invasiones, pero jamás ha puesto en mano extranjera la honra y los barcos nacionales.

Los ministeriales aplaudieron mucho el decreto de piratería: gócese ahora en los resultados de su insigne torpeza.

**ZUMARRAGA.**

La conferencia entre los Sres. Pedregal y Elbuzen, representante de aquel célebre Banco de París contra el cual protestaron solemnemente los republicanos, de que hablan algunos periódicos, tuvo por principal objeto tratar de la renovación de los 400 millones de reales anticipados por el Banco de París hace algunos meses, por cuenta de los nuevos billetes hipotecarios. Después de discutir largamente el asunto, se llegó al fin al siguiente acuerdo:

Las letras expedidas a favor del referido establecimiento de crédito quedan prorogadas hasta Diciembre, Enero y Febrero, con el interés de 12 por 100 anual, que es el fijado para los tenedores de deuda flotante interior. Nada se abona por comisión, corretaje ni diferencia de cambios. La mitad del importe del préstamo queda garantida por bonos y títulos de la renta consolidada interior. Por cuenta de la otra mitad se han dado 40 millones de reales en delegaciones

contra el Banco de España, cangeables por títulos del 3 por 100, cuando los haya disponibles, debiendo pagarse el resto con el producto de la negociación de los billetes hipotecarios.

El Tesoro obtiene en virtud de este arreglo un respiro de más de tres meses, y queda en libertad para proceder a la negociación de los nuevos billetes hipotecarios, que quedan liberados. Tenemos entendido que el ministro de Hacienda se propone anunciar la suscripción pública de estos valores dentro de un breve plazo, con esperanzas de cubrirla.

Esto, como nuestros lectores comprenderán, no es otra cosa que continuar el sistema de trampa adelante que por espacio de tantos años están siguiendo los Gobiernos liberales, y merced al cual se encuentra nuestra pobre patria en el vergonzoso apuro de no poder pagar las deudas que tiene contraídas en el extranjero.

• Cuando los tres meses por que se proroga el contrato del Banco de París hayan pasado, ¿cómo pagará el Sr. Pedregal, o el que para entonces sea ministro?

Esto es lo que convendría saber.

Con la hidalguía y la generosidad que tanto le distinguen y que tan alto han puesto su nombre en los pechos honrados, aprovechándose de la posición de los periódicos carlistas, que ni aún los más inmoderados pueden rechazar hoy, *La Epoca* escribe un suelto barajando ciertas invenciones suyas y ajenas y nombres augustos que los periódicos a quienes el citado aludido tampoco pueden hoy defender debidamente.

De cuanto nos habla el periódico alfonso no podemos decirle nada, solo sí que en cierta familia no se vive como en otra, y que eso de pleitos y escándalos públicos delante y detrás de los tribunales, no cabe mas que en cierto lado muy de la devoción del papel a que contestamos tan solo para hacer ver la poca nobleza de sus ataques contra adversarios desarmados.

Los individuos que componen el centro y la izquierda de la Cámara, insisten en su propósito de dirigir un manifiesto al partido republicano poniendo en su conocimiento que reprobaban y condenan la clausura de la Asamblea, considerándola como una gran calamidad para la libertad y para la República.

Con este objeto se reunió ayer la comisión encargada de redactar el citado documento, habiendo aprobado en todas sus partes el proyecto que llevaba preparado el Sr. Benot, por abrazar todos los extremos que se habían indicado como necesarios para conocimiento de sus correligionarios.

Hoy se reunirán todos los individuos que componen las dos fracciones, para dar lectura de él, proceder a su aprobación definitiva y firmarlo.

Creer que lo suscribirán más de setenta diputados.

Su publicación se hará por hoja extraordinaria, pues ninguna de las dos fracciones citadas tiene periódico alguno que sostenga sus ideas.

Una comisión de las clases pasivas se presentó ayer al presidente del Consejo de ministros, con objeto de lograr de él que se interese para que las Cortes no den efecto retroactivo a la ley de presupuestos del año actual.

Dícese que el Sr. Castelar les dió seguridades de que sus reclamaciones serían atendidas, y que las cosas volverían al ser y estado que antes tenían.

No sabemos si esto será cierto, pero de serlo no podrá realizarse hasta que pase el año actual, a menos que el Sr. Castelar se crea tan poderoso que pueda saltar por encima de la Asamblea, cuyo pensamiento se vió de una manera bien clara en la discusión de los presupuestos y en la de la proposición del Sr. García López, que disponía de la retroactividad de la ley anterior.

Algunos republicanos, de los mismos que han votado la suspensión de sesiones y la de las garantías constitucionales, empiezan a murmurar de la omnipotencia del Sr. Castelar.

Los conservadores ya se llaman a la parte con los republicanos en el goce del presupuesto. Con alguna nimiedad lo pide así *El Diario Español* en este suelto:

«Parece que el Gobierno tiene preparado gran número de nombramientos, así civiles como diplomáticos. Buena falta hacen, y mejor si, como se ha hecho en el ramo de Guerra, en los nombramientos no se obedece a ningún género de exclusivismo.

¡Destino! destino!

La *Epoca*, en un arranque de poderosa fantasía, ha dado por disuelto para dentro de poca tiempo el partido católico-monárquico, que en su sentir se compone de gente movidiza, a quien los acontecimientos traen y llevan de una a otra parte, como si fuera materia conservadora.

Advierte *La Verdad* que el periódico alfonso piensa de esta manera, fundado sin duda en la conducta de uno de sus mismos redactores que, antes de pasarse a los alfonso, ha sido director de un periódico carlista en Zumárraga y vicepresidente de una junta católico-monárquica.

El ejemplo de un cualquiera no es, en verdad, bastante para manchar con él el buen nombre de todo un partido.

Leámos en *El Imparcial*:

«Los ministros aseguran que serán inflexibles con los periódicos que denuncien movimientos de tropas; pero que no usarán de extraordinario rigor con las demás noticias relativas a la guerra que sean completamente ciertas o tengan origen oficial.

En esta última consideración se ha fundado el apercibimiento hecho a *La Correspondencia*, por resultar falsa en parte y en parte exagerada la noticia que le ha hecho incurrir en la advertencia.

El mismo periódico dice:

«Lo que ha sido la administración municipal de Barcelona en los últimos tiempos, lo dicen



las cuentas dadas al público por el actual presidente de aquel ayuntamiento, D. Miguel González, persona de muy honrosos antecedentes: baste decir que se han encontrado partidas tan inocentes como estas: Por amueblar un despacho, 100,000 rs. Por alquiler de coches y caballos, etc., 60,000 rs. Por gastos de cenas, refrescos y azucarillos, etc., 20,000 duros.

Así se portan los desinteresados y democráticos defensores del pueblo. ¡Veinte mil duros en cenas y azucarillos! Esto es de lo más liberal que se ha visto.

Tenemos especial satisfacción en reproducir en las columnas del PENSAMIENTO la siguiente carta de un apreciable suscriptor nuestro, en que se describen los admirables efectos producidos en Puenteareas y las parroquias inmediatas por las misiones allí celebradas. De gran consuelo y de legítima esperanza en la Misericordia divina debe ser para los buenos católicos ese hermosísimo ejemplo de piedad, ese grandioso y conmovedor espectáculo que ofrecen en España, como en todos los países, miles de católicos al ofrecer público y solemne testimonio de su ardiente fe, á medida que arrojan los ataques de la impiedad contra la religión católica. Dice así la carta:

Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PARROQUIA DE SANTA MARÍA DE AREAS (diócesis de Tuy), 12 Setiembre 1873.—Muy señor mío y de mi más distinguida consideración: Habiendo mi corazón de santo entusiasmo al ver el prodigioso efecto que ha causado en esta parroquia de mi cargo la misión celebrada en ella el mes anterior por el venerable Padre don Faustino Díez, de la Congregación de San Vicente de Paul, voy á referirle sucintamente, por si cree Vd. que merece ocupar las columnas del digno y religioso periódico que tan acertadamente dirige.

Tan grande era la unión y el fervor religioso de que estaban impregnadas las palabras del virtuoso misionero, que desde el primer día todos los felices de la parroquia é innumerables de las inmediatas acudían presurosos á escuchar las evangélicas exhortaciones; produciendo tan óptimos frutos, que quince ó veinte confesores dedicados asiduamente mañana y tarde al cumplimiento de su ministerio no bastaban á satisfacer las exigencias de los muchos penitentes, que querían purificar sus conciencias. En los diez y seis días, que duró la misión confesaron y comunicaron más de 25,000 personas; se estableció la asociación de San José; se aumentó la de las Hijas de María, y algunos pecadores endurecidos, que años hace no frecuentaban los Sacramentos, y otros tibios é indiferentes, que cumplían con formalidad sus deberes de católicos, se han acercado contritos y arrepentidos á los pies de los confesores rivalizando en entusiasmo y fervor religioso con los que siempre habían demostrado la más acendrada piedad.

Concurrieron también á la misión la casi totalidad de los habitantes de la inmediata villa de Puenteareas, cabeza de este partido judicial, habiéndose conmovido tanto las exhortaciones del P. misionero, que consiguieron á fuerza de ruegos celebrase otra misión en aquella villa, como así se efectuó por espacio de doce días con grande aprovechamiento de las almas. En una palabra: puedo asegurar á Vd. señor director, según confesión de muchos testigos presenciales, que en estos alrededores no hay memoria, de que ninguna misión fuese tan concurrida, ni produjese tan benéficos resultados, como lo que acabo de reseñarle.

El júbilo embarga mi ánimo; pues, con esta ocasión se ha venido á demostrar cuán profundamente arraigados están los sentimientos religiosos en este país, y que á pesar de los angustiosos tiempos que atravesamos, todos sus habitantes sin distinción de clases ni opiniones políticas, se apresuran á dar público testimonio de su ardiente fe, que vivifica sus inteligencias é inflama sus corazones. También es para mí un gran consuelo; pues, ya que no podemos emprender esas hermosas peregrinaciones de los católicos de otras naciones más felices, procuremos al menos reformar nuestras costumbres, y congregados en el interior de nuestros templos elevemos fervientes oraciones al Todopoderoso, á fin de que cese la furiosa persecución, que en estos últimos tiempos se ha desencadenado contra la Iglesia y su cabeza visible.

Con esta ocasión se ofrece á Vd. su más atento S. S. afectuoso compañero y constante suscriptor, Q. B. S. M.—José Alvarez, Abad párroco de Santa María de Areas.

La Gaceta de hoy publica las siguientes noticias sanitarias:

Según los telegramas remitidos por los gobernadores al ministerio de la Gobernación, resulta que el estado de la salud pública es inmejorable en casi todas las provincias, sin que en ninguna se note sintoma alguno epidémico, exceptuando alguna que otra capital ó localidad donde existen casos de viruela que ofrecen poca importancia. Esto no obstante, se han convocado las juntas de sanidad, y se ocupan en prevenir, sin alarmar, todos los medios disponibles y necesarios para el caso de que pudiera aparecer en nuestro suelo el cólera que reina en varios puntos del extranjero. Algunos gobernadores, comprendiendo perfectamente los deseos del Gobierno, y á pesar de haber buenos hospitales en la capital y cabezas de partido, han decidido, de acuerdo con las juntas de sanidad, completar las locales en todos los pueblos; disponer edificios capaces y cómodos para habilitarlos como hospitales en casos necesarios; han formado juntas parroquiales que puedan cuidar de la asistencia domiciliar de las clases pobres y menos acomodadas, y se han corregido abusos inveterados que existían en las poblaciones respecto á limpieza é higiene pública; establecido las prescripciones de rigor respecto á la venta de comestibles y existencias de depósitos y focos de infección; previniendo á los municipios y juntas locales el mayor celo en esa parte; y encargándoles participen al momento cualquier sintoma que notasen respecto á la salud de sus concvecinos. Además han publicado en los Boletines de sus provincias las medidas adoptadas y prescripciones impuestas; ofreciendo dar parte semanal, por ahora, ó diario si hubiese novedad, cuyo ejemplo es de esperar que sea secundado en todas sus partes por los demás gobernadores, que confiados en el actual buen estado sanitario de sus provincias, se han contentado con dar el parte en tal sentido, y ofrecer simplemente avisar lo que ocurra en adelante.

—Se ha recordado á los representantes de España en el extranjero el rigoroso y puntual cumplimiento de lo prevenido en orden del ministerio de la Gobernación de 7 de Enero último sobre partes sanitarios y visos consulares en las patentes de los buques, llamándoles especialmente la atención sobre el deber que la misma les impone de comunicar directamente á dicho ministerio las noticias sanitarias de sus respectivas demarcaciones, y advirtiéndoles de la grave responsabilidad en que incurrirán por cualquier falta de cumplimiento á la citada disposición.

—Por otra orden se previene á los mismos representantes atendiendo con toda preferencia al servicio sanitario, dando inmediato conocimiento al ministerio de la Gobernación de cualquier caso sospechoso de fiebre amarilla ó cólera morbo, y anotando con todo rigor en las patentes de los buques el mejor indicio que se observe de enfermedad epidémica.

—Se ha prevenido á nuestros representantes en París y Lisboa manifestar diariamente, por ahora, al ministerio de la Gobernación el verdadero estado de la salud pública en dichos países.

—En vista de la existencia del cólera morbo en París, Rouen y Havre de Gracia, y ante la inminente invasión de dicha epidemia en otros puntos de Francia, se previno con fecha 16 del corriente á los gobernadores de Girona, Lérida, Huesca, Navarra y Guipúzcoa reunieran inmediatamente las juntas provinciales del ramo, y con perfecto conocimiento de la parte de la frontera libre de carlistas, de los accidentes de localidad y demás circunstancias, pusieran á discusión los medios que podían proponerse al Gobierno para el cumplimiento de los artículos 53 y 59 de la ley de Sanidad.

—Por el ministerio de la Gobernación se ha trasladado al de Hacienda el telegrama del gobernador de Huesca, en el que pide fuerza de carabineros, para que, persiguiendo el contrabando en aquella parte de frontera se hace en grande escala, pueda evitarse la importación del cólera por la misma.

—En vista del estado de la salud pública en toda Europa se ha pedido noticia á los gobernadores de provincia de las medidas que, como jefes de Sanidad, hayan adoptado para prevenir en el territorio de su mando, así la invasión del cólera morbo como cualquiera otra epidemia, y para atender á las necesidades de una calamidad de esta índole. Asimismo se les ha ordenado manifestar cada ocho días al ministerio de la Gobernación el estado de la salud pública en sus provincias respectivas.

—Las noticias sanitarias del extranjero recibidas en el día de ayer son las siguientes:

TRIESTE.—Cólera.—77 atacados en el mes de Agosto; fallecidos 36.

HAMBURG.—Cólera.—342 atacados desde el 24 al 30 de Agosto.—Cólera.—713: fallecidos por ambas enfermedades 145.

KÖNIGSBERG.—Cólera.—Desde el 31 de Agosto al 6 de Setiembre 279 atacados; fallecidos 152.

HAVRE DE GRACIA.—Cólera.—Hasta el 7 del corriente 95 atacados en el hospital; fallecidos 54.

MARSELLA.—La salud pública inmejorable.

PARÍS.—Cólera.—Estacionado.

ROUEN.—Cólera.—Disminuye.

## SEGUNDA EDICION.

Los diarios católicos de Bélgica muestran gran entusiasmo por el triunfo de Amberes, la ciudad comercial y artística de aquella nación, en las últimas elecciones. La lucha ha sido encarnizada; según declaran terminantemente el *Bien Publico*, el *Diario de Amberes*, el *Correo de Bruselas* y otros diarios católicos, los liberales habían establecido una liga general entre todos sus partidos, á la que se unieron los partidarios de Prusia y los agentes de Bismark. Esto ha hecho que los buenos belgas consideren el triunfo electoral como una victoria de pa-

triotismo contra el extranjero, que nada ha logrado, aun apelando á medios tan raúnes como el de repartir candidaturas revolucionarias en papel del color adoptado para las nacionales.

Los diarios liberales, para consolarse de su derrota, dicen que la victoria pertenece moralmente á su partido, y uno de ellos lleva su ceguera hasta el punto de exclamar: «Otra victoria como esta y los clericales están perdidos.»

## BOLSA DEL DIA 24.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 15-90, 35-90, 85 y 80; pequeños, 15-30.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 19-90, 20-00, 20-10 y 20-00.

Boletines Hipotecarios del Banco de España, segunda serie, no publicado, 90-00 d.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 52-00, 52-10, y 52-15.

Dichos en cantidades pequeñas, publicado, 52-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 29-30.

Idem, id. id. (nuevas), de 2,000 rs., publicado, 28-15, 25 y 20.

Acciones del Banco de España, no publicado, 152-00.

## NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid, á la sombra de 31.8 y al sol de 41.1. Según las partes recibidas ayer llovió en Avila y Quenca.

La recaudacion del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder fué en Madrid anteayer de 18,519 pesetas 85 céntimos.

Ha fallecido en Toledo el licenciado don Juan Manuel Martínez, dignidad de Chantre de la Santa Iglesia Primada, y catedrático de patrología y elocuencia sagrada del Seminario Conciliar, central. Sus virtudes, su celo en las diferentes parroquias de este Arzobispado, que por muchos años ha regido; su gran interés por la ilustración y moralidad de la juventud que demostró en el tiempo que desempeñó las cátedras de religión y moral en el instituto provincial y Escuela Normal de la ciudad de los concilios, y su acendrado amor á la causa católico-monárquica, le granjearon siempre el aprecio de cuantos la conocieron.

Rogamos á nuestros lectores rueguen á Dios por el alma del finado.

Se han descubierto en Barcelona, en un registro practicado en cierta casa de la calle del Ozañor, unos originales del pincel de Villadomínguez y procedente de la iglesia de Belén, en donde se encuentran varias obras atribuidas á este pintor catalán.

Según dice un periódico, parece que en Béjar ha producido cierta exaltación el hallazgo, en una de las huertas, de 21 botones de petróleo con un tubo estrecho que comunica con un cono herméticamente cerrado y lleno de pólvora.

Anuncia un periódico como probable, que dentro de pocos días el ministro de la Guerra pase revista á los cuerpos de guarnición en Madrid, aumentados con las reservas.

En Pekín (China) es muy curioso ver la afición que tienen á las aves, y cómo las tratan.

En vez de llevar un perro, como en Europa, llevan uno ó dos pájaros, que aletean en términos de servirles de recreo; y en lugar de entretenerse en el tiro, haciendo de los sufrimientos de estos animales una diversión, se divierten en hacerles ejecutar cosas que sorprenderían en nuestras ciudades más cultas.

Parcos que á más de los premios concedidos en Viena á espositores españoles, se han entablado reclamaciones para otros.

Han ocurrido nuevos desórdenes en el Turkestan. Las tribus han robado el Tesoro del Khan y declarado la guerra de Rusia. El Khan había hecho decapitar á 40 turcos.

Acercá de un robo que se intentó perpetrar en la fábrica de productos químicos del señor Caillot, en San Martín de Provencals, dice un periódico que el que aparentaba ser jefe manifestó llevar órden del gobernador civil para hacer un reconocimiento en la casa, ya que se decía haber en ella un depósito de armas destinadas á los carlistas. Le acompañaban dos hombres que vestían blusa azul y gorra igual á la que usan los agentes de orden público. Su objeto era, á lo que parece, apoderarse de objetos propios del Sr. Caillot, llegando para ello hasta la violencia. Se han hecho ya, á lo que se indica, algunas capturas, y entre ellas las del supuesto jefe.

Se han tenido noticias en Stockolmo de la expedición al polo árctico de Leigh Smith, que alcanzaban al 4 de Julio. Según ellas, se había visto obligado á correr en trineos, á cuatro millas de distancia, víveres á tres buques de la expedición sueca, que se encontraban aprisionados entre los hielos á la extremidad norte de Spitzberg.

Mr. Andrés Leroy de Angers ha remitido á la Exposición de Madrid 900 frutas. Peras y manzanas en 300 variedades, y una numerosa colección de confiterías y arbustos de hoja persistente, que pasa de 250 especies.

Veremos lo que harán los españoles que se ocupan del mismo ramo de cultivo en nuestro país.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Nuestra Señora de las Mercedes.

SANTO DE MAÑANA. San Lope, Obispo y confesor.

CULTOS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón, donde continúa la novena de la Virgen de las Mercedes: á las diez será la Misa mayor con sermón que predicará D. Jaime Cardona, y por la tarde en los ejercicios, será orador el P. José Joaquín Montalban.

Continúan celebrándose las novenas de Nuestra Señora de las Mercedes, y serán oradores por la tarde en San Luis, D. Mariano Yague; en San Millán, D. José García Romero, y en las monjas de Góngora, el P. Venancio Pardo.

En los Servitas predicarán en el setenario de la Virgen de los Dolores, D. Basilio Sanchez Grande en la Misa mayor y el Sr. Cardona en los ejercicios de la tarde.

VISTA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de la Encarnación en su iglesia, ó la de la Gracia en su iglesia ó en Loreto.

IMPRESION DE D. ROQUE LABAJOS, Calle de Pelayo, núm. 34.

## SECCION DE ANUNCIOS.

# CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS POR EL R. P. FÉLIX EN LA CATEDRAL DE PARÍS

DESDE EL AÑO 1863 AL 69.

Estas Conferencias, elegantemente encuadradas en rústica, se hallan de venta en la Administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, á 4 reales en Madrid y 5 en provincias las correspondientes á cada año.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

# NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

ESCRITA EN FRANCÉS POR ENRIQUE LASERRE,

TRADUCIDA AL CASTELLANO POR D. FRANCISCO MELGAR.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTÍSIMA VIRGEN en 1858 á una pobre niña de Lourdes, pueblecito á la falda de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y otros del extranjero numerosas ediciones.

La española que ofrecemos al público consta de dos tomitos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al ínfimo precio de 10 reales en Madrid y 12 en provincias, á donde se enviarán por el correo, francos de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

## PENSAMIENTOS DE LOBISPO DE JAEN DE LOS ERRORES MODERNOS.

Este libro, que acaba de publicarse, y cuyo olo título es su mejor recomendación, se vende en la librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6, á 12 reales en Madrid, y 14 remitido á provincias, franco de porte.

En dicha librería se expenden los libros del mismo autor.—Colección de Sermones, 18 reales en Madrid y 20 en provincias.—Colección de escritos pastorales, 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.

## RETÓRICA SAGRADA,

POR D. MANUEL MUÑOZ Y GARNICA, LECTORAL DE JAEN.

Un tomo en 4.º, á 22 reales. Libro de texto.

Colección de Panegíricos, tres tomos, 50 rs.

De la Moral y el Derecho: Diálogos, 3 rs.

Sermones varios para tiempos de calamidades.—Un tomo, 14 rs.

Ilustraciones al poema latino del Obispo Rangelio (siglo XII), 4 rs.

Los pedidos á D. Leopoldo López y D. Miguel Olamendi, Madrid.—(N.º 12.)

## PERFUMERIA INGLESA LEGÍTIMA

bajo el patronato de S. M. la reina Victoria y de la aristocracia.

### ACEITE DE MACASAH.

Su éxito es sin igual para hacer nacer el cabello, conservarle limpio y hermoso. Posee cualidades nutritivas muy esenciales en los países donde los calores fuertes enervan el pelo y lo hacen caer.—Precio, 54, 36 y 20 rs. frasco.

### KALYDOR.

Preparación balsámica oriental de una eficacia incomparable contra las pecas, granos, manchas, esos tres azotes de todo cutis delicado y fino en los climas cálidos.—Precio, 39 rs. frasco.

### ODONTO.

Estos polvos están compuestos con las plantas orientales que fortalecen y hermosean la dentadura, destruyen el tartaro y quitan las manchas del esmalte, dando á los dientes la blancura de una perla, á las encías el sonrosado más puro y perfumado el aliento. Es el mejor de los dentíficos.—En España, 48 rs. frasco. Véanse en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 34, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos.

## FAUDR CALMANN

AGUA INOFENSIVA. devuelto inmediatamente AL PELO Y LA BARBA SU COLOR NATURAL.

Con una simple aplicación, rubio, castaño, negro; 48, 22, 40 y 44 rs. —Dr. CALMANN, farmacéutico, 90, Faubourg Saint-Denis, PARÍS.—Madrid, Sordo, 34, y Don F. Morales, Carrera de San Jerónimo, 22.

### DESCUBRIMIENTO PRODIGIOSO.

EN LA PRÁCTICA DE LA DENTURA.

Curación instantánea de los más violentos dolores de muelas.—Conservación de la dentadura y las encías.

Depósito Gral. en España, Sres. I. Ferrer y C.ª, Montera, 51, pral. Madrid.

### ENOLADO TÓNICO ESTOMACAL.

Recomendado en toda clase de convalecencias, de sabor grato, y que puede usarse aun por los niños, así en sus robustez.—Botella 20 rs.—Farmacia de Escorial, plaza del Angel, 3, Madrid.

(Núm. 171.—12.)

## AGUA DENTRIFICA ANATHERINA.

DEL DOCTOR J. G. POPP, MEDICO-DENTISTA DE LA CORTE IMPERIAL

Y REAL DE AUSTRIA EN VIENNA.

Patente de invención en Inglaterra, América y Austria.

Curación instantánea y radicalmente los más fuertes dolores de muelas y limpia la dentadura con perfección, aun en el caso de haber empezado á ser atacada por el tartaro. Restituye á los dientes su color natural, blanquea el esmalte, impide la corrupción de las encías y calma positivamente los dolores que provienen de los dientes ó muelas agudizados ó careados; purifica el aliento; cura los dolores reumáticos de la boca; fortalece en las encías los dientes flojos, e impide que sangren al menor contacto del cepillo. Precio del frasco, 44 rs.

Se vende por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 34, Madrid, la cual sirve los pedidos. Por menor, MADRID: Farmacia de los Sres. Borrrell hermanos, Moreno Miguel, Ocaña, Escorial, Orta, perfumerías de Morales, Frera, Martínez y Pascual García.—Barcelona, Borrrell; Antonio Torres.—En las demás provincias los depositarios de la agencia franco-española.

## CAPSULAS Y SACCARURO

de extracto hidroalcohólico esterado de cubeba de Delpsch, farmacéutico, 23, rue du Bac.—París.

Este extracto representa diez veces su peso de cubeba y se administra en cápsulas que contienen 0.75 centigr.

Diez años hace que le usan con éxito MM. Bergeron, Bonchut, Demarquay, Ricord, miembros de la Academia de medicina, y un gran número de médicos de los hospitales de París, contra las anginas dipitéricas, la blenorragia, el catarro de la vejiga.

También se usan bajo forma de SACCARURO, para los niños, contra la diptesia y el crup. Ver el Boletín terapéutico, Marzo y Abril 1870.—Precios: cápsulas 28 reales; saccaruro 100.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 34; por menor, Señores Moreno Miguel, Escorial y Sanchez Ocaña.